



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES
UNIVERSITARIOS

DOCTORADO EN CIENCIAS EN DESARROLLO
RURAL REGIONAL

ECONOMÍA SOCIAL: REDES DE APOYO Y CONFIANZA EN ORGANIZACIONES DE COMERCIALIZACION CAMPESINA. EL CASO DE DYCTROSA, EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MEXICO

TESIS

Que como requisito parcial para obtener el grado de:

**DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL
REGIONAL**

Presenta:

MARTHA NATALIA ACOSTA QUIJANO

Bajo la supervisión de: LAURA TRUJILLO ORTEGA, PhD.



APROBADA



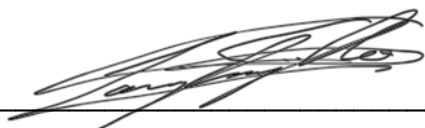
Chapingo, Estado de México, noviembre del 2021

ECONOMÍA SOCIAL: REDES DE APOYO Y CONFIANZA EN ORGANIZACIONES DE COMERCIALIZACION CAMPESENA. EL CASO DE DYCTROSA, EN ZOOZOLCO, VERACRUZ, MEXICO

Tesis realizada por **MARTHA NATALIA ACOSTA QUIJANO** bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTOR:



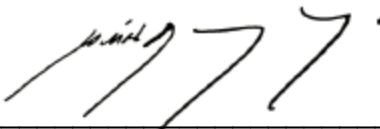
PhD. Laura Elena Trujillo Ortega

ASESOR:



PhD. Carlos Gastón Reinaldo Guadarrama Zugasti

ASESOR:



Dr. César Adrián Ramírez Miranda

LECTORA EXTERNA:



Dra. Bianca A. Lima Costa

CONTENIDO

LISTA DE FIGURAS.....	v
AGRADECIMIENTOS	vii
DATOS BIOGRÁFICOS	viii
RESUMEN GENERAL	ix
GENERAL ABSTRACT	x
INTRODUCCIÓN GENERAL.....	11
Enfoque de Redes	14
La Economía Social y Solidaria	19
Empresas sociales.....	21
Cooperativismo.....	24
Proyectos de Intervención Planificada.....	28
Sociología de las ausencias y de las emergencias.....	30
Representaciones Sociales	32
Campesino, indígena y pequeño productor	34
CAPÍTULO I. UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGIA DE LAS AUSENCIAS Y EMERGENCIAS, A LA PRODUCCION Y COMERCIO DE PIMENTA DIOICA EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MEXICO.	36
1.1 Resumen	36
1.2 Introducción.....	37
1.3 Objetivos	39
1.4 Metodología	39
1.5 Resultados y Discusión	39
1.5.1 Datos generales sobre Zozocolco	39
1.5.2 Devenir Histórico de los Totonacas.....	41
1.5.3 La Pimienta Gorda como Especia Nativa	44

1.5.5 Estudio de caso	47
1.6 Consideraciones Finales	60
1.7 Literatura citada	60
CAPÍTULO II. LA ENTREGA DE LAS CERAS: ACUMULACIÓN COLECTIVA DE PASADO EN LOS TOTONACOS EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MÉXICO	64
2.1 Resumen	64
2.2 Introducción.....	65
2.3 Objetivos	66
2.4 Metodología	67
2.5 Resultados y discusión	68
2.5.1 Marco histórico-social de los Totonacas de Zozocolco	68
2.5.2 Elementos de la Teoría de las Representaciones Sociales	70
2.5.3 Prácticas económicas en sociedades pre capitalistas	71
2.5.4 Contexto del funcionamiento de La celebración de las Ceras	73
2.5.5 Descripción de la Celebración de las Ceras	75
2.6 Conclusiones.....	90
2.7 Literatura citada	91
CONCLUSIONES GENERALES.....	95
BIBLIOGRAFIA	100

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Mapa del municipio de Zozocolco en el estado de Veracruz México.	40
Figura 2. Representación gráfica del territorio que ocupaban los totonacos antes del año 1500.	41
Figura 3. Ciclo de la Entrega de las Ceras.	76
Figura 4. Danza de las Ceras de San Miguel Arcángel, en la procesión de Ceras hacia la Iglesia, en Zozocolco.....	82
Figura 5. Danza de los Quetzales.....	82
Figura 6 Procesión de celebración patronal en Zozocolco	82

ABREVIATURAS USADAS

ACI:	Alianza Cooperativa Internacional
ARIC:	Asociación Rural de Interés Colectivo.
AROCIT:	Asociación Regional de Organizaciones y Comunidades Indígenas Totonacas
CONAPO:	Consejo Nacional de Población
CONEVAL:	Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social
Diprocafé.	Diversificación productiva de cafetales
Dyctrosa.	Diversificadora Agroindustrial y Comercializadora del Trópico SA de CV
EMES.	Emergencia de las empresas sociales en Europa
INEGI:	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
INMECAFE:	Instituto Mexicano del Café
SAGARPA:	Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación
S de SS:	Sociedad de Solidaridad Social
SEV:	Secretaría de Educación de Veracruz
SPR:	Sociedad de Producción Rural

AGRADECIMIENTOS

Al comité tutorial de la Universidad Autónoma Chapingo: Dra. Laura E. Trujillo Ortega, Dr. Carlos Guadarrama Zugasti y Dr. César Adrián Ramírez Miranda.

A la Dra. Bianca A. Lima Costa de la Universidad Federal de Vicosa, Brasil.

A todos les agradezco sus aportes y aliento para lograr este proyecto.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) que me proporcionó una beca para los estudios doctorales durante el periodo 2016-2020, y por su apoyo con la beca Mixta 2018 durante la estancia de investigación.

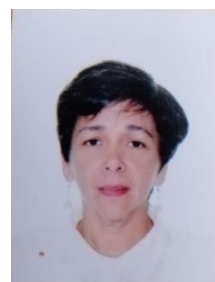
A la Universidad Autónoma Chapingo, al Programa de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional de la Dirección de Centros Regionales por el constante apoyo académico, logístico y económico.

A las personas que durante estos años han contribuido en la consecución de esta meta.

DATOS BIOGRÁFICOS

Datos personales

Nombre	Martha Natalia Acosta Quijano
Fecha de nacimiento	23 de febrero de 1966
Lugar de Nacimiento	Tlalnepantla, edo. de México
CURP	AOQM660223MMCCJR00
Profesión	Lic. En Biología, Maestra en Ciencias en Biotecnología
Cédula profesional	(10329162 y 11475579)



Desarrollo académico

Licenciatura	Biología. Universidad Veracruzana
Maestría	Biotecnología de Fermentaciones. CINVESTAV-IPN
Doctorado	Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo

RESUMEN GENERAL

ECONOMÍA SOCIAL: REDES DE APOYO Y CONFIANZA EN ORGANIZACIONES DE COMERCIALIZACION CAMPESINA. EL CASO DE DYCTROSA, EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MEXICO

El medio rural experimenta constantes y aceleradas transformaciones como consecuencia de la influencia del modelo económico de mercado; la pobreza y marginación son el estereotipo de las condiciones de vida que privan en las comunidades indígenas, debido a su exclusión histórica y a la brutal confrontación y rechazo a su cosmovisión, resultante de la imposición colonial, capital y patriarcal –occidental-, que paradójicamente genera soluciones simuladas a los problemas que ha provocado. Este trabajo describe y analiza la experiencia de producción y comercio de la pimienta gorda, derivada de un proyecto de diversificación y comercialización agrícola en zonas cafetaleras marginadas, con la premisa de que el crecimiento económico equivale a progreso y desarrollo, fomentando así la economía del mercado e ignorando formas económicas como la reciprocidad, redistribución y domesticidad -propias de la economía social- aun presentes entre los totonacos de Zozocolco, manifestadas en La Entrega de las Ceras, celebración también expuesta en este documento y que realizan las mismas personas participantes en el proyecto de la pimienta. Estos fenómenos fueron analizados en el marco de la Sociología de las Ausencias y de las Emergencias y de la Teoría de las Representaciones Sociales, respectivamente. En la Entrega de las Ceras se observaron prácticas económicas incrustadas en redes de apoyo y confianza para la consecución de sus fines colectivos, elementos no aprovechados para el caso de la pimienta debido a la naturaleza del pensamiento hegemónico con que fue diseñado y ejecutado el proyecto de intervención. El objetivo de este trabajo fue visibilizar prácticas, costumbres y modos de vida presentes en comunidades indígenas totonacas, como los observados en la Entrega de las Ceras, afines a las bases de la economía social, la cual es vista como uno de los caminos para dar solución a los problemas que el modelo de mercado ha generado.

Palabras clave: totonacas, economía social, representaciones sociales, redes de apoyo y confianza, sociología de las ausencias y de las emergencias.

Tesis de Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo
Autor: M. Natalia Acosta Quijano
Director de tesis: Laura E. Trujillo Ortega

GENERAL ABSTRACT

SOCIAL ECONOMY: NETWORKS OF SUPPORT AND TRUST IN PEASANT COMMERCIALIZATION ORGANIZATIONS. THE CASE OF DYCTROSA, IN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MEXICO

The rural area undergoes constant and accelerated transformations as a consequence of the influence of the market economy; Poverty and marginalization are the stereotype of the living conditions that prevail in indigenous communities, due to their historical exclusion and the brutal confrontation and rejection of their worldview, resulting from the colonial, capital and patriarchal-western imposition, which paradoxically generates simulated solutions to the problems you have caused. This paper describes and analyzes the experience of production and trade of “allspice” (*Pimenta dioica*), derived from an agricultural diversification and commercialization project in marginalized coffee growing areas, with the premise that economic growth equals progress and development, thus promoting the market economy and ignoring economic forms such as reciprocity, redistribution and domesticity - typical of the social economy - still present among the Totonacs of Zozocolco, manifested in The Delivery of Waxes, a celebration also exposed in this document and carried out by the same people participating in the “allspice” project. These phenomena were analyzed within the framework of the Sociology of Absences and Emergencies and the Theory of Social Representations, respectively. In the Delivery of the Waxes, economic practices embedded in networks of support and trust were observed to achieve their collective goals, elements not taken advantage of in the case of “allspice” due to the nature of the hegemonic thought with which the intervention project was designed and executed. The objective of this work was to make visible practices, customs and ways of life present in Totonac indigenous communities, such as those observed in the Delivery of Waxes, related to the bases of the social economy, which is seen as one of the ways to give solution to the problems that the market model has generated.

Key words: Totonacas, social economy, social representations, support and trust networks, sociology of absences and emergencies

Thesis of Doctorado en Ciencias en Desarrollo Rural Regional. Universidad Autónoma Chapingo
Author: M. Natalia Acosta Quijano
Advisor: Laura E. Trujillo Ortega

INTRODUCCIÓN GENERAL

Justificación y antecedentes del proyecto de investigación

La experiencia obtenida al participar de 2006 a 2015 en el proyecto Diprocafé (CFC/ICO/32) y en la empresa social Dycrosa, cuyo objetivo principal fue la búsqueda de mayores ingresos económicos para los productores totonacas de Zozocolco de Hidalgo -municipio de muy alta marginación estatal y nacional-, conllevó a la reflexión sobre la importancia de contar con más y mejores capacidades y herramientas profesionales, a fin de disponer de habilidades y recursos que permitieran una mejor gestión del proyecto y de esa empresa, es ahí que surgió la idea de estudiar sobre Desarrollo Rural; sin embargo, la carga de trabajo no permitió que esta idea se concretara en el corto plazo. En el año 2011 el proyecto Diprocafé se da por concluido oficialmente por las instituciones responsables del mismo, no obstante, Dycrosa (empresa social constituida con el apoyo de Diprocafé) continuó operando por algunos años más en el fortalecimiento de la infraestructura necesaria para que los pequeños productores pudieran dar valor agregado a sus productos, y por tanto, obtener un mayor ingreso; hasta que finalmente, a pesar del enorme esfuerzo realizado por el equipo de trabajo, para obtener los recursos económicos que permitieran consolidar sus operaciones y mantenerse en el mercado con los productos de la diversificación, la empresa detuvo sus operaciones a mediados del año 2015. Esta situación generó una serie de interrogantes acerca de los errores cometidos que llevaron al cierre de Dycrosa, lo cual se sumó al latente interés sobre estudios en Desarrollo Rural, dándose las condiciones para el ingreso al Doctorado en 2016.

Retomando la experiencia de trabajo en esa empresa social, fueron varios los productos agrícolas intervenidos con la idea de la diversificación, encontrándose entre ellos la pimienta gorda, que si bien a la llegada de la empresa ya se comercializaba en Zozocolco, tanto por particulares como a través de organizaciones sociales apoyadas por instituciones de gobierno, su acopio por

estas se restringía al centro de cosecha, cuando el rendimiento es mayor, y había falta de información hacia los productores sobre los precios reales de la misma, es decir, estaban en el vaivén de la especulación, esto, aunado a que las organizaciones de acopio se limitaban solo a la pimienta. En este contexto, Dycrosa se presentó como una alternativa viable para los pequeños productores por varias razones: las operaciones de comercialización incluían a todos los productos de la diversificación, como parte del proyecto, los productores tuvieron acceso a un crédito al 6% de interés anual, y el respaldo de la Universidad Veracruzana para los trabajos de campo; además de lo anterior, en relación a la pimienta, el acopio cubría todo el periodo de cosecha independientemente del rendimiento, y se buscó rentabilizar la operación, organizando en cada comunidad participante, unidades eficientes de procesamiento.

Aun cuando en el proyecto de Diprocacé, una de las metas era la creación de una empresa integradora (Dycrosa) (Rodríguez, 2018), la consecución de los objetivos de esta eran muy afines a las características de una empresa social y dentro de éstas, al modelo de las cooperativas de producción y si bien la empresa se creó como una sociedad anónima, el espíritu de su funcionamiento era el de una cooperativa, que requería el esfuerzo y compromiso de los totonacos participantes, quienes aceptaron el proyecto al proceder de una institución educativa (la Universidad Veracruzana); no obstante, el desconocimiento e inexperiencia sobre la administración y ejecución de una empresa de esta naturaleza, la etapa temprana en que la Universidad se desentendió de la misma y otros factores, como la falta de apoyos institucionales (gobiernos a todos los niveles) generó recelo, resistencia y desconfianza entre aquellos que estuvieron dispuestos a tomar el riesgo de participar con la integradora. Lograr el compromiso participativo de los totonacos en la organización, para los procesos de transformación y comercialización de la pimienta, supuso de un gran esfuerzo humano y económico de todos los involucrados, tanto de los productores asociados como del personal operativo de Dycrosa.

Estructura y objetivos del proyecto de investigación

La experiencia vivida en el proyecto referido líneas arriba, se desarrolló brevemente en el primer capítulo de este documento, siendo el eje conductor, el análisis de los cambios ocurridos en las formas de producción y comercialización de la pimienta gorda en Zozocolco de Hidalgo, Veracruz; estos cambios, descritos en tres momentos históricos, dan muestra del avance de la visión occidental, de un modelo que promete un progreso y desarrollo que están ausentes en la percepción social, tanto en la población totonaca, como en los indicadores socio económicos de bienestar, al tiempo que son examinados a través de la Sociología de las Ausencias y de las Emergencias.

Por otra parte, en el capítulo dos, se describió y analizó, a través de la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici, una celebración religiosa denominada La Entrega de las Ceras, realizada por la misma población de Zozocolco desde hace por lo menos un siglo, la cual requiere de un complejo nivel de organización y participación y que llevan a cabo periódicamente los creyentes católicos totonacos, aportando mucho de su tiempo, trabajo y dinero, y que, sin recibir retribución económica alguna, ponen en marcha habilidades técnicas, sociales y recursos diversos para que este evento se desarrolle cumpliendo una serie de pasos estructurados y reglamentados que se concretan gracias a redes de apoyo y confianza construidas desde tiempo atrás, que se mantienen y se transmiten a las nuevas generaciones, dando lugar a la expresión de su identidad, su origen, su cultura, sus creencias y reproduciendo hasta hoy, conscientes o no, algunos de sus modos de reproducción social y en ellos su economía ancestral, en los que el intercambio, la reciprocidad y la redistribución –que constituyen otras formas económicas-, aún prevalecen, y coexisten con el modelo económico de mercado, como ha sido descrito por K. Polanyi (Sánchez, 1999).

El objetivo principal de este trabajo fue visibilizar la expresión de otras economías, articuladas sobre la estructura de redes de apoyo y confianza, como se aprecia en el caso de La entrega de las Ceras que realizan los Totonacos de

Zozocolco, identificando principios económicos que perviven entre ellos, así como, la influencia de la lógica de mercado con la racionalidad de proyectos del tipo de Diprocafé y Dyctrosa en el caso de la producción y comercialización de pimienta gorda.

Así, la intención de presentar estas experiencias, desde una mirada crítica que no se tenía en el momento de la ejecución del proyecto de intervención planificada, y que operado con los supuestos del desarrollo capitalista, puso de manifiesto lo que en la Sociología de las Ausencias y de las Emergencias se describe como las monoculturas del conocimiento universal, del tiempo lineal, de la clasificación social, de lo global y del productivismo, desconociendo los saberes ancestrales de la cultura totonaca y su cosmovisión de ser un todo con la naturaleza, descalificando los modos de producción y formas económicas campesinas en Zozocolco, imponiendo el modelo de mercado como única vía de desarrollo y ente regulador y promotor de justicia y equidad social. La expectativa es que, la experiencia presentada en este trabajo resulte útil en el abordaje de proyectos futuros de este tipo, para que las buenas intenciones se acompañen de otras miradas epistemológicas.

Ahora bien, aceptando que en las últimas décadas se ha generado información que busca poner en evidencia formas económicas pre-existentes al modelo hegemónico actual y diversos autores afirman que estamos llegando al final de un sistema y algunas alternativas se están mostrando, éstas se alimentan a su vez de otras formas epistemológicas de abordar la concepción de la realidad; así, resulta conveniente analizar los ejes conceptuales que soportan este trabajo: el enfoque de redes, la economía social y solidaria, el cooperativismo, la sociología de las ausencias y de las emergencias, las representaciones sociales, y a la par de estos ejes, se precisan los términos de campesino, indígena y pequeño productor.

Enfoque de Redes

Se describen en este apartado conceptos sobre redes, desarrollados tanto por sociólogos como por economistas desde fines del siglo XX. En primer lugar, el

enfoque de redes se ocupa del estudio de la estructura de las relaciones entre distintos elementos, ya sean estos individuos, grupos u organizaciones, en un sistema económico o social (Hernández, 2018). Rauch (2003) toma la definición de Podolny y Page (1998) de red económica, *“un grupo de agentes que persiguen relaciones de intercambio repetidas y duraderas uno con el otro”*, así como la de Granovetter (1973) *“un conjunto de actores que conocen las características relevantes de los demás, o que pueden aprender a través de referentes”*. Ambas definiciones tienen en común las relaciones de interdependencia entre los agentes o actores, dichas relaciones pueden observarse en las nociones de lazos fuertes y lazos débiles formulados por el mismo autor (Granovetter, 1985), quien llevó a cabo estudios para indagar acerca de la intensidad de las relaciones interpersonales y el efecto de estas en ámbitos como el laboral y económico, lo que constituyó una contribución importante al enfoque de redes. A nivel macro, se enfocó en los mecanismos de difusión y transmisión de la información, en la movilidad social y la organización política, así como en la cohesión social. A partir de sus indagaciones, identifica dos tipos de lazos a los que clasificó como fuertes y débiles de acuerdo con su naturaleza, como se indica a continuación.

Los lazos fuertes, son aquellos que se generan y mantienen entre personas cercanas, cuya convivencia es frecuente en razón de compartir espacios y/o situaciones comunes, tal es el caso de la familia, amigos, compañeros de trabajo, la comunidad, etc.; en este vínculo hay un continuo intercambio de información tanto verbal como contextual que se da en un plano horizontal de identificación (comparten rutinas, necesidades, expectativas, historias, etc.), y se ayudan entre quienes participan (Granovetter, 2005).

Los lazos débiles son los que se comparten entre individuos poco interrelacionados, con vínculos más dinámicos y menos estructurados, se presenta mayor movilidad de sus miembros y poseen una estructura más amplia; funcionan como puentes que facilitan la unión con otros grupos y generan flujos de información nueva.

“Se entiende así que la fuerza de un vínculo interpersonal es fruto de una combinación de tiempo, intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos fruto del vínculo. Estos factores son independientes unos de los otros, pero están muy interrelacionados” (Granovetter, 2005)

Los lazos mencionados coexisten y operan a manera de redes cuya resultante fomenta el apoyo y la confianza entre sus miembros. El análisis de redes permite un acercamiento epistemológico desde la sociología y la economía, evidenciando relaciones de mutua dependencia (Nee, 1998).

Las redes sociales se conforman por afinidad en intereses y preferencias, relacionadas con convenciones que nacen de las normas sociales, costumbres tradiciones y cuestiones religiosas; de ahí la posibilidad de aportaciones teóricas desde la sociología o socio-economía sobre el arraigo social, la construcción de mercados, así como del estudio sociológico de los procesos sociales y el desarrollo, en un nuevo marco de decisiones individuales dentro de condiciones institucionales, sean estas permisivas o restrictivas. (Caballero, Soto y Arias, 2013, 131:156, Pérez, 2002). Las redes entonces, son el resultado de numerosos y variados vínculos establecidos entre los diferentes agentes sociales, produciendo rutas cambiantes que se desvanecen (Luna,2004).

Sociólogos clásicos como Durkheim, Simmel y recientes como Polanyi y posteriormente Granovetter, han estudiado la economía con un enfoque histórico dinámico (Pérez, 2009). Según Huerta (2016), K. Polanyi desarrolló una argumentación alterna a la economía liberal, para explicar los grandes cambios de la economía y la política del siglo pasado; así, definió a la economía como el proceso humano por el que se obtienen medios para satisfacer las necesidades materiales y de integración social, en el entendido que se requiere un entorno físico, estableciendo así una dependencia naturaleza-ser humano para lograr su sustento y su reproducción a través de una interacción institucionalizada (Aulenbacher, Bärnthaler & Novy, 2019) el autor llamó a esa, una definición sustantiva, a diferencia de la definición formal de lo económico como *“derivada del carácter lógico de la relación medios-fines, esto es, la elección para distintos*

usos de los medios cuando son insuficientes” dicha insuficiencia refiere a nociones de escasez y de ahorro, que se reflejan en la acepción del término economizar (Sánchez, 1999); Polanyi parte de considerar que la economía de mercado, tanto en su formulación teórica, como en su realidad empírica, no es más que un fenómeno histórico, único y específico en la historia de la humanidad (Polanyi y Dalton, 1968). Describió la incrustación –embeddedness- que existe entre la vida económica y las instituciones y redes sociales, prestando atención a costumbres, regulaciones, normas, lo que también condiciona la función económica del estado (Durson, 2000).

Granovetter retoma los trabajos de Polanyi sobre incrustación social y lo vincula con el enfoque de redes para describir las acciones económicas en un orden social mayor (Machado, 2010); destaca que los actores económicos se encuentran incrustados en sistemas continuos de relaciones sociales a modo de redes, incidiendo en lo económico por lo siguiente: en primer lugar, porque las redes sociales influyen en la circulación y calidad de la información; en segundo lugar, porque las mismas, son fuente de reconocimiento y de descalificación, y en tercer lugar, son de las redes sociales de donde emana la confianza, es decir, la creencia anticipada de que otros harán lo “correcto” o adecuado por encima de su beneficio propio (Granovetter, 1985; Gómez, 2004). Parsons describió el contexto institucional como *“un sistema organizado de creencias culturales comunes a la mayoría de individuos de una sociedad y consideró a la economía como la encargada de estudiar la relación entre medios y fines y la sociología a los valores últimos”* afirmando que lejos que el utilitarismo fuese una solución al orden social, en la teoría de la acción, las respuestas no son simples en el sentido normativo reconociendo la interpenetración de subsistemas (Munch, 1981).

Granovetter (1993), coincidiendo con lo que expresara Malinowsky acerca de que *“La estructura de la sociedad está incrustada en el más escurridizo de los materiales: El ser humano”*, señala que el recurso primario para construir organizaciones es la estructura social, siendo las redes el paso inicial en la creación de una organización, sea esta económica o de otra naturaleza (citado

en Hernández, 2018). DiMaggio (1994), enfatiza que “la cultura juega muchos roles en la vida económica: constituye actores y organizaciones económicas, define fines y medios de acción y regula la relación entre estos”.

En relación a las redes, inserción social y comportamiento económico, Granovetter señala que el resultado económico se ve afectado por algunas condiciones de la estructura social de una red: normas y densidad de la red, el flujo de nueva información que se da principalmente en los lazos débiles, la restricción del flujo de información y otros recursos por una única vía, o nodo estructural, y por último, la imbricación de actividades económicas y no económicas, que da lugar a la inserción social de la economía, condicionada por el grado en que una acción económica está supeditada en contenido, objetivos o procesos, a instituciones o acciones no económicas (Granovetter, 2005).

Uno de los principales componentes para la integración y operación de las redes sociales es la confianza; este concepto que cotidianamente se asocia con seguridad, esperanza o fe, y con la creencia u opinión sobre un grupo social o una persona (Cardona y Hurtado, 2016), algunos autores del campo de las ciencias sociales, la han definido como un juicio de valor que hacemos sobre los demás, a partir de las normas de reciprocidad y las redes de compromiso cívico (Pharr, Putnam y Dalton, 2000); por su parte, Fukuyama (2003) entiende la confianza como la expectativa que surge dentro de una comunidad del comportamiento normal, honesto y cooperativo de los otros, ya que todos comparten las mismas normas (Vives, 2015); la confianza juega un papel determinante en la configuración de las redes sociales y está asociada de forma paralela con conductas y actitudes de disposición, toma de decisiones, presencia de redes sociales e instituciones (Rousseau, Sitkin, Burt y Camerer, 1998). Si bien no hay un consenso en cuanto a la definición de confianza en las ciencias sociales, parece haberlo respecto a su influencia en el desarrollo de las relaciones que se dan al interior de una estructura social (Granovetter, 1993), facilitando la cooperación para el cumplimiento de objetivos establecidos por una colectividad, incluidos fines comerciales, sociales, productivos, u otros (Uzzi,

1997); las relaciones de intercambio se dan en función de los juicios y expectativas entre los actores involucrados, de ahí que la confianza se convierte en un factor determinante para procesos sociales en donde se busca la cohesión social (Olekalns y Smith, 2009).

La Economía Social y Solidaria

En los años 70's, diversos autores en Sudamérica iniciaron investigaciones sobre las relaciones entre economía y sociedad. Razeto (1988) estudió que en la economía ortodoxa, ya fuera esta de la corriente liberal, socialista, keynessiana, no se asociaba con el término solidaridad, y que la palabra cooperación aparecía con una connotación técnica (como la suma de esfuerzos coordinados para cumplir un proceso), y en contraste, la economía, con sus elementos capitalistas orientada a la competencia, a la ganancia, al interés particular, desapareció la concepción de solidaridad, confrontando intereses de grupos en el escenario económico.

Al margen de lo anterior, economía y solidaridad se han dado continuamente en la historia de la humanidad. Como concepto, la economía solidaria se ha difundido ampliamente en el mundo, aunque con múltiples interpretaciones sobre la solidaridad (Gaiger, 2009); en ese sentido, Razeto observa que el término de economía solidaria como tal, ha dado lugar a interpretaciones distintas a la intención original, entendiéndola como una economía de caridad, que funciona como “parche” a las “roturas” sociales generadas por la economía en su práctica ortodoxa, siendo así que dicho autor propone llamarle economía de solidaridad y referir así a la solidaridad como parte constituyente de la economía, esto es, un ingrediente de la economía, produciendo, distribuyendo, consumiendo y acumulando con solidaridad; además de los factores económicos convencionales o fuerzas productivas (fuerza de trabajo, medios materiales, tecnología, financiamiento y gestión), Razeto identifica e incorpora el factor C, como un sexto factor económico, representando “compañerismo, cooperación, comunidad, compartir, comunión, colectividad, carisma; en suma, un elemento de integración humana” (Razeto, 1988, 2010); este autor, observó experiencias económicas de

organizaciones populares que operaban con los cinco factores productivos muy escasos y por tanto una expectativa de resultados pobre; sin embargo, lograban una productividad mucho mayor a la suma de los factores, así identificó el factor C. Las empresas de la economía solidaria, son aquellas en las que la solidaridad es el factor principal.

Para Singer (2001), la economía solidaria *“es una respuesta a una profunda crisis social ocasionada por la reestructuración productiva, las nuevas tecnologías, la falta de crecimiento económico y los procesos de globalización, dejando al margen del desarrollo a una gran cantidad de trabajadores, de pequeños emprendedores y de campesinos”*. Por su parte, Coraggio (2011) siguiendo las tesis de Polanyi, defiende el concepto de economía solidaria, rechazando la concepción de la economía como una esfera independiente y al mercado como regulador de las actividades humanas; tomando como clave, incorporar reglas morales instaladas por encima de la economía sin eliminar el mercado, pues los intercambios se alcanzarían con mercados regulados y libres de monopolios; tampoco es una economía anti-estado, ya que esta se fortalece al democratizarse a la par que los sistemas de representación socio-política, poniéndose al servicio de las mayorías que pretende representar. La economía solidaria busca ser no capitalista, no patriarcal, pluricultural, decolonizadora, y esta misma visión es compartida por multitud de autores como Singer (2007), Razeto, (1998) Cattani (2004), Defourny & Nyssens (2012), Laville (2004), Mance (2002). Estos autores también se han encargado de visibilizar teóricamente, iniciativas que surgen con la intención de ocuparse en resolver situaciones problemáticas generadas por la economía de mercado y que se han designado como empresas sociales, siendo estas la expresión empírica de la economía social, en la cual se practican formas económicas (Singer, 2009) convenientemente invisibilizadas por la economía clásica, tales como la redistribución, reciprocidad y domesticidad, que han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Mientras que en la economía **de** mercado la sociedad funciona para satisfacer las necesidades del mismo, en la economía **con** mercado éste opera para satisfacer las necesidades de la sociedad, tal como ocurre en la economía social y solidaria, que además, no está

sostenida en la noción de escasez que rige el pensamiento de la economía clásica; en la social, el principio es que hay suficiente para todos (Quintão, 2007), desplazando así la necesidad de competencia y estableciendo en su lugar la conveniencia de la cooperación, solidaridad, ayuda mutua, confianza, etc.

La Economía Social es un amplio campo en construcción; desde la perspectiva del interés e impacto social puede ser relevante a la construcción de políticas públicas; en el campo de la democracia tendría un espacio privilegiado en la medida que se logren vincular intereses de la sociedad civil de manera organizada, se inserta en la economía que no es solo privada o solo pública (Pastore y Altschuler, 2014); la auto organización y autogestión posibilita equilibrios entre mercado y estado, como entes absolutos, el primero anula la posibilidad de que sean satisfechas las necesidades colectivas y el segundo anula la libertad (Chaves, 1999; Guerra, 2012).

Empresas sociales

A fines del siglo XX, surge, como un concepto novedoso, la empresa social, con el propósito principal de resolver problemas sociales, constituyéndose así en una alternativa organizacional para realizar la distribución equitativa de los bienes, producto del trabajo humano y solidario de personas con necesidades y aspiraciones comunes (Gómez, 2011); es una “empresa privada dirigida dentro del interés público”; es una “empresa privada de propósito social” o una “empresa social con fines lucrativos” (Nielsen y Carranza, 2012); implica ser más que un paliativo a la marginación y la pobreza, generando espacios de oportunidad para el desarrollo de mayorías, oportunidad entendida como la posibilidad de participar activamente en la construcción de una mejor sociedad y desarrollándose en un contexto local, esto es, surgen de iniciativas ciudadanas; se distinguen por privilegiar la creación de valor social sin detrimento del valor económico; más allá de catalogarse dentro de lo privado, público, sin fines de lucro, tiene un carácter híbrido, al ser sostenibles y autosuficientes (Chaves y Monzón, 2018; Defourny & Nyssens, 2008; Laville, Lévesque y Mendell 2006; Mair y Noboa, 2003). Ampliando el concepto de la empresa social, esta se distingue por no tener fines

de lucro, ser autónomas y capaces de enfrentar riesgos económicos; ofertan como parte de su actividad económica, bienes y servicios para beneficio de la colectividad, las decisiones al interior de este tipo de empresas consideran a todas las partes interesadas (Defourny, 2012).

En relación al valor social, este es un término que acompaña y define a las empresas sociales, y que al ser un intangible, resulta difícil visibilizarlo y expresarlo en términos tanto de contenido como su medición interna y externa. Las siguientes constituyen aproximaciones a su definición. Por un lado, de acuerdo con organizaciones que lideran la economía de mercado y que destinan recursos para apoyar proyectos sociales dentro del ámbito de la responsabilidad social empresarial, el valor social es expresado como: *“La mejora de las condiciones de vida al remover barreras a la inclusión social, apoyar a poblaciones debilitadas o sin voz, o disminuir las externalidades negativas (como la degradación medioambiental)”* (Duque, 2007; Guzmán y Trujillo, 2008); por otro lado, para el sector de la economía social y solidaria, el valor social, puede ser entendido como *“el resultado generado cuando los recursos, procesos y políticas se combinan para generar mejoras en la vida de las personas o de la sociedad en su conjunto”* (economíasolidaria.org). *“El proceso de emprendimiento (social) está regido por una misión personal, penetrada por el deseo de catalizar un cambio o una transformación social. Esta misión busca un efecto material y un resultado trascendente y contributivo en la comunidad de la cual hace parte, y para cristalizarla moviliza recursos hacia la solución de los problemas sociales y la satisfacción de las necesidades básicas humanas”* (Martin y Osberg, 2007).

Se pueden describir a las empresas sociales como organizaciones con objetivos, recursos y partes interesadas múltiples. El abordaje teórico actual atraviesa por temas tales como su sostenibilidad como organizaciones híbridas, innovación en la gobernanza y la relación entre el valor social y el económico (Quintão, 2007; Mair y Noboa, 2003), alejando el concepto de valor social respecto al de capital social y al de recurso social.

Para circunscribir a las empresas sociales europeas, la red de investigación sobre la emergencia de las empresas sociales en Europa (EMES), ha presentado nueve indicadores económicos y sociales. Los primeros son: i) actividad continua de producción de bienes y/o servicios –más que una actividad de defensa de intereses o de redistribución de recursos materiales y financieros; ii) alto grado de autonomía de quienes dirigen y ejecutan los proyectos, respecto a las instituciones públicas y otras; iii) tienen un nivel significativo de riesgo económico, dado que la viabilidad descansa en sus creadores; iv) requieren un nivel mínimo de trabajadores permanentes y remunerados. En tanto, los criterios sociales se mencionan a continuación: i) son iniciativas ciudadanas locales; ii) la toma de decisiones se comparte con otros agentes y no se rige por la búsqueda del incremento del capital; iii) mantienen una dinámica participativa e incluyente con las partes interesadas; iv) se rechaza la maximización de beneficios; v) clara búsqueda de servicio a la colectividad (Quintão, 2007; www.emes.net).

Los criterios antes mencionados generan como consecuencia natural el valor social en empresas de este tipo, pues se crean con el fin de resolver problemáticas identificadas en algún sector de la sociedad. Ahora bien, el concepto de valor social, como muchos otros desarrollados al seno de las economías alternativas, ha sido adoptado por empresas que lideran la economía de mercado, desvirtuándolo en el sentido de su aplicación y proyectándolo como un valor accesorio, en lugar de experimentarlo como un elemento vital de la identidad de la empresa social “genuina”. De esta manera, la sociedad ha percibido una proyección ambigua sobre el concepto de valor social, dando lugar a confusiones que, sin embargo, podrían aclararse al observarlas y contrastarlas con la consecución de objetivos mayores, tales como la equidad, el desarrollo y bienestar comunitario, el cuidado y preservación del medio ambiente, entre otros. (Atria, 2003; Bueno, 2002).

Conviene aquí vincular lo que Granovetter y Polanyi indican en relación al argumento de incrustación –embeddedness–, el cual fundamenta la crítica al *homo economicus* de las empresas que constituyen a la economía de mercado o

clásica en donde, en las que se asume que el comportamiento basado en el interés individual “racional” es muy poco afectado por las relaciones sociales y esto según Granovetter, es un doloroso malentendido; de ahí la importancia de las empresas sociales como instrumentos para el rescate y la visibilización de la diversidad de elementos eminentemente sociales -redes, apoyo, confianza, solidaridad, cooperación, etc.- que constituyen una parte importante de la economía social (complementada por instituciones públicas y privadas) (Granovetter, 1993, Sánchez, 1999).

Cooperativismo

El surgimiento del cooperativismo, visto como movimiento socioeconómico, se remonta a la iniciativa de un pequeño grupo de trabajadores que se agremiaron en Inglaterra para adquirir alimentos y otros productos a menor precio, conformando la emblemática cooperativa denominada Los Pioneros de Rotchdale a mediados del siglo XIX en Inglaterra y posteriormente otros grupos de personas se animaron para asociarse a modo de Cooperativas, dedicadas a diversas actividades económicas; dando lugar a la creación de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI) en 1895, y que entre sus principales objetivos estaba la defensa de los principios cooperativos y el comercio internacional entre sus pares (Campos, 1996). Se definen actualmente a sí mismos, como una organización independiente, no gubernamental que une, representa y trabaja para las cooperativas de todo el mundo (www.ica.coop). Las primeras cooperativas, fueron pequeñas células en diferentes países de Europa, principalmente para la producción agropecuaria, posteriormente incursionaron en otros sectores de la economía (Martínez, 2002). Es posible observar la estrecha relación del cooperativismo con las redes sociales y la confianza. Fue en la Revolución Industrial donde se manifestó una ola intensa de vivencias individualistas que tuvieron por respuesta alterna una serie de fenómenos colectivos que dieron pie al cooperativismo (Ramírez et al, 2016); éste, se desarrolló a partir de necesidades sentidas de las personas que vivían situaciones al límite de la sobrevivencia, con fuertes carencias para la resolución material de la vida, en otras palabras no fue una simple teorización, una simple

disertación intelectual, es más, gracias a las aportaciones de pensadores críticos fue posible la consolidación de este enfoque (Rodríguez y Machin, 2013). Académicos, escritores, políticos, religiosos, aportaron múltiples pensamientos contestatarios al camino que ya seguían los pensadores que comulgaban con la idea del individualismo. Estos pensadores también lograron llevar a la acción -a través de publicaciones y de participación en la arena social y política del momento-, otros planteamientos basados en la cooperación más que en la competencia, para afrontar y minimizar los problemas sociales; resulta conveniente señalar brevemente algunas de las aportaciones que durante el siglo XIX dieron lugar al surgimiento del cooperativismo.

Charles Fourier señaló la atomización del entorno socio económico, producto de la empresa capitalista y teorizó sobre el asociativismo voluntario o falansterio; por su parte, Louis Blanc, con su propuesta de especialización en el trabajo, sentó bases para lo que hoy conocemos como empresas recuperadas (Bunge, 2010); de esa misma época, Leon Walras consideró a las cooperativas, más que como una alternativa para la transformación social, como un modelo complementario al sistema capitalista (Campos, 2003); Owen participó activamente en la reducción de la jornada laboral y lideró la conformación de cooperativas, como la de Rochdale (Légé, 2006); Charles Gide, como fundador y docente de la escuela de Nimes, desarrolló las bases del cooperativismo internacional (Pinho, 1982); Simonde de Sismondi, fue el primero en objetar el sistema capitalista, señalando las causas estructurales de la pobreza de los trabajadores y la lucha de clases (Díaz Fariñas, 2017; González, 2017); por último, Pierre Proudhon impulsó el trabajo libre en formas organizativas jerárquicas, servicio por servicio, producto por producto, crédito por crédito; bajo una concepción mutualista este pensador dio bases para el cooperativismo moderno del crédito y la Economía Social (Proudhon y Angueira, 1974 p.32).

Todos ellos, coincidían en su lucha en contra del lucro y la apropiación del excedente, la competencia y la propiedad privada; estando a favor de la justicia social, la eliminación de las desigualdades derivadas de la explotación.

El cooperativismo como movimiento económico, nació en el mismo medio social en el que se concretaron el sindicalismo (movimiento obrero) y el socialismo (movimiento político), buscando soluciones a las limitaciones para la sobrevivencia humana (movimiento social) (Hernández, 2005). Así, el asunto de cooperar a lo largo de la historia de diversas sociedades, no ha pretendido derivar en un modelo anárquico, es más bien una búsqueda del bien común y relaciones sociales en donde se entretelen mecanismos de redistribución, reciprocidad, subsidiariedad, y administración doméstica (Puig, et al, 2016). Resultado de estas y tantas otras contribuciones, la ACI define a una cooperativa como:

“Una asociación autónoma de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada”.

Si bien, algunos de los fundadores del cooperativismo lo concibieron como un alternativa al modelo capitalista, otros desde entonces, lo conceptualizaron como parte del mismo modelo, siendo esta segunda visión la que prevalece, al convertirse en un movimiento asociacionista inserto en la economía capitalista, que pretende emular las consideraciones de filósofos y pensadores sociales del siglo XIX, que, si bien sostiene que se basa en valores de igualdad, justicia y solidaridad, en la práctica diaria ejerce decisiones basadas en la utilidad y la competencia para sobrevivir (Martínez, 2002; Rezsohazy, 1964; Singer, 2001). Y es probable que no hubiese podido ser de otra manera, el grueso de las cooperativas se fue encajando dentro del modelo de negocios del sistema capitalista, permitiendo sobre todo a las cooperativas agropecuarias su expansión económica, adecuándose a la agroindustria capitalista apoyada por el Estado (Lasserre, 2008).

¿Acaso todo intento de cooperación se incluye en el cooperativismo? La cooperación es más amplia que la acepción socio-económica dada actualmente. Idea, doctrina o teoría, el cooperativismo sería más bien una doctrina

(economipedia.com), si se acepta que esta es una apreciación de la realidad y se le otorgan juicios de valor, nació de la experiencia humana en el esfuerzo por la sobrevivencia, inducida por la observación, proyectándose al campo práctico. Al mismo tiempo las cooperativas son la expresión de determinadas corrientes filosóficas, cosmovisiones asociacionistas que avanzan con el esfuerzo de establecerse como doctrina, y que pretende la transformación de la sociedad mediante procesos económicos y con una visión político social (Guerra, 2003). El cooperativismo como antes y ahora anima a la observancia de valores morales como la autoayuda, democracia, igualdad, equidad y solidaridad. Adoptó y adaptó ciertos principios de funcionamiento establecidos desde el siglo XIX. 1) Adhesión voluntaria y abierta, 2) gestión democrática, 3) participación económica de los asociados, 4) autonomía e independencia, 5) educación, formación e información, 6) cooperación entre cooperativas y 7) preocupación por la comunidad (ACI, Sánchez, 2015; Servós y Gil, 2008); las cooperativas, en su esencia original, serían consideradas empresas sociales, esto es, idealmente constituirían una más de las expresiones de la economía social, y de acuerdo con eso no pretenderían competir con otras empresas sociales (Demoustier, 2005).

Una de las principales críticas a las cooperativas actuales, es que estas, atienden focalmente el aspecto de mercado del producto (s) resultante del interés del asociado, siendo el resto de la vida socio-económica del mismo relegado a la resolución individual (Lucio, 2017); el grueso de las cooperativas grandes y pequeñas tuvieron que ingresar a la lógica de la especialización y concentración de bienes de producción, siendo la preocupación de sus miembros por continuar que se volvieron instituciones de la economía capitalista (Bonaparte, 1993). De esta manera, las cooperativas al día de hoy perviven gracias a su estadía en la economía de mercado, aun cuando pudiesen presumir un cierto soporte de reciprocidad, parecen haber perdido la conciencia de resolver en conjunto las necesidades generales básicas para la sobrevivencia y reproducción social (urbana y rural). Se reconoce la falta de posibilidades para mejorar la situación particular de cada socio al estar doblegados en forma disciplinar a una determinada acción económica (Lasserre, 2008; Laville, 2005).

Proyectos de Intervención Planificada

Partiendo de la definición de proyecto, pueden encontrarse en la literatura diversas acepciones, a partir de las cuales se construye en este documento una definición abarcativa: es un planteamiento para la ejecución de acciones coordinadas con el fin de atender una problemática o necesidad, buscando el mejoramiento de la situación identificada. Ampliando el concepto al de proyecto de intervención planificada, se debe considerar además que requiere la participación de distintas disciplinas, (Sapag et al, 2014; Saldarriaga, 1988) y la consideración de otros elementos, tales como el entorno, la población de incidencia, objetivos, recursos, instituciones participantes, etc., de acuerdo al enfoque de la intervención, ya sea esta de desarrollo o con fines de prevención y/o corrección, en cualquiera de los casos, se pretende invariablemente transformar la realidad a través de las acciones articuladas derivadas de la planeación (Stagnaro y Da Representação, 2012). Cabe destacar que frecuentemente, los proyectos de intervención planificada proceden de planes de desarrollo de mayor alcance, sean estos generados por instancias de la sociedad civil o bien, por parte del gobierno. Los proyectos de intervención que, por su naturaleza, objetivos o campo de ejecución, corresponden en su totalidad o parcialmente a las ciencias sociales, deben considerar, además de los aspectos técnicos, financieros, administrativos, legales, etc., los ideológicos, culturales e históricos (Horejs,1994).

El escenario descrito supone lo necesario para llevar a buen término la intervención planificada, sin embargo, los presupuestos teóricos, así como los modelos de la política al momento de la intervención, pretenden caracterizar elementos esenciales de la política y su aplicación, como describe Long “*se desprenden modelos racionales basados en la creencia de que introduciendo más información, pensamiento y análisis, los procesos resultarán más eficaces*”, lo que él llama incrementalismo desarticulado, sin embargo, hace una crítica al indicar que las “interrelaciones” entre los modelos teóricos y los de la política determinada, a menudo quedan inexplicados y por consiguiente inciertos (Long, 2007, p.74).

De acuerdo con algunos autores, los proyectos de intervención planificada consisten fundamentalmente, en la ejecución de acciones para la atención de necesidades específicas previamente reconocidas, siguiendo un marco teórico apropiado (Mori, 2008); deben adaptarse al entorno y a las personas, tanto a las que lo ejecutan como a las beneficiarias, y a excepción de los proyectos de prestación de servicios, tienen un periodo determinado para llevarse a cabo, es decir, no son permanentes; por su parte para Long (2007), la intervención es “*un proceso continuado, socialmente construido y negociado*”, no solo la ejecución de un plan de acción pre-especificado con resultados esperados. También se deben considerar las relaciones de poder a las que el proyecto sea susceptible, reconociendo los diferentes intereses presentes en el campo de operación del mismo, para entender los procesos por los cuales las intervenciones entran en los modos de vida, costumbres, reglas, etc., de los actores, esto es, de las personas, las redes sociales, una comunidad, un colectivo y cualquier otro grupo involucrado (Martínez, 2006), con la capacidad de discernir, formular o llevar a cabo decisiones propias del proyecto (Long, 2007:49).

Según Long, “*la capacidad de conocer y actuar, y la manera en que las acciones y las reflexiones constituyen prácticas sociales que impactan e influyen en las acciones e interpretaciones propias y de los otros*” se denomina agencia (Long, 2007 p.442), ésta “se encuentra “encarnada en las relaciones sociales y solo puede ser efectiva a través de ellas” (Long, 2007 p.50). La agencia no es exclusiva de los actores, también la poseen ideas, símbolos y signos, siendo uno de los determinantes de cómo éstos perciben la intervención; por tanto, la agencia está constituida por factores sociales, materiales y culturales. Reconociendo lo anterior, en la práctica, habitualmente el carácter exógeno de los proyectos limita la capacidad de agencia ya que esta, aunque está manifestada en los ejecutores, los mismos al minimizar su interacción con los actores obstaculizan que estos, adquieran el papel de agentes, necesario para la continuidad del proyecto; y así, los principales encargados de la búsqueda de apoyos económicos, resultan ser los ejecutores (Long, 2007) que además deben “alinearse” a las políticas públicas en turno.

La intervención planificada debe estar sustentada sobre procesos constatables de interacción social y no en los modelos idealizados que los planificadores construyen (Cobelo et al, 2010), no obstante, en la práctica, habitualmente el carácter exógeno de los proyectos limita la capacidad de agencia y los principales encargados de la búsqueda de apoyos económicos, resultan ser los ejecutores que deben “alinearse” a las políticas públicas en turno.

En tanto el sistema socio-económico dominante insista en intervenir para “atender” los problemas que él mismo ha creado, manteniendo las posiciones y prácticas -de colonialidad, capitalismo neoliberal de mercado, patriarcado- sus proyectos de intervención acaban sumándose a las estrategias reguladoras creadas o emanadas del mismo sistema, retroalimentando y fortaleciendo el paradigma dominante en una espiral que avanza en la polarización de todos los escenarios de la vida (Tamayo y Mazo, 2009) creando así un círculo vicioso del cual no ha sido posible salir, al despreciar las alternativas que no se someten a los intereses del modelo.

Sociología de las ausencias y de las emergencias

Las crisis en las esferas social, económica, política, ambiental, son resultado de la conjunción de premisas eurocéntricas impuestas –lo colonial, patriarcal y capitalista- generando injusticia, discriminación, opresión, humillación, desigualdad, indignidad, que experimenta la humanidad y ante lo cual la sociedad ha permanecido indolente; De Sousa Santos, ante este escenario desarrolló en su obra Una Epistemología del Sur, una propuesta de prácticas de conocimiento que permiten intensificar la voluntad de transformación social tratando de resolver el problema de la razón indolente y sus formas de expresión metonímica y proléptica a través de la “Sociología de las Ausencias y de la Sociología de las Emergencias” (Tamayo, 2011). Es ahí donde identifica cinco monoculturas o formas de no existencia que se encargan de invisibilizar, demeritar, desechar o considerar incoherente aquello que no cabe en la monocultura racional –occidental- y desarrolla una contrapropuesta a esas monoculturas a las que llama ecologías (Grosfoguel, 2011):

1. Monocultura del saber científico. Niega la existencia de conocimiento y sabiduría cuyo origen está fuera de su estructura; la rigidez de su posición no admite siquiera la posibilidad de dialogar con otros saberes a los que tilda de ignorancia, de incultura. Se caracteriza por su incapacidad para reconocer formas alternativas del conocimiento e interrelacionarse con esas formas en términos de igualdad. Se ha utilizado y permanece con gran fuerza en la colonización del pensamiento hegemónico.
2. Monocultura del progreso y el tiempo lineal. Entiende e interpreta que los eventos históricos transcurren en un solo sentido y dirección en la que el mundo “desarrollado” va por delante; de esta lógica surgen conceptos como “subdesarrollado, primitivo, salvaje, tradicional, obsoleto”.
3. Monocultura de la clasificación social. Clasifica con base en una naturaleza dialéctica, dialógica, a la población, por categorías jerarquizadas; supone una inferioridad insuperable y por lo tanto no puede aspirar a la igualdad.
4. Monocultura de la escala dominante. Expresada principalmente como lo universal y lo global; lo que está fuera se considera folklórico, vernáculo, autóctono, regional, local y por tanto también es considerado inferior.
5. Monocultura de la productividad. El criterio del crecimiento económico como objetivo racional incuestionable; ser productivo no considera el esfuerzo que se emplee ni los beneficios que deriven, sino el resultado económico obtenido.

Estas monoculturas generan ausencias que conllevan a un desperdicio de experiencias; la sociología de las ausencias busca rescatar y reconocer la validez de conocimientos y experiencias invisibilizadas mediante la sustitución de esas monoculturas por las siguientes ecologías:

1. La ecología de saberes. Considera que no hay ignorancia ni saber absolutos, más bien busca identificar otros criterios para validar el saber, funcionando como un filtro para tamizar la conveniencia de aprender o

desaprender. Las relaciones entre ser humano-ser humano o ser humano-naturaleza son medios para producir conocimiento o ignorancia.

2. La ecología de las temporalidades. Considera que la percepción lineal del tiempo es una entre muchas otras concepciones y no necesariamente la más practicada. Persigue liberar otras temporalidades –circular, cíclica, glaciaria, estacional, etc.- para promover aprendizajes mutuos y sapiencia multitemporal.
3. La ecología de los reconocimientos. Basada en el principio del reconocimiento recíproco aceptando que al desaparecer las jerarquías desaparecerán las diferencias. A medida que crece la diversidad socio-cultural es más necesaria esta ecología en la búsqueda de igualdad.
4. La ecología de las trans-escalas. Como contrapeso a la lógica de lo global –lo convergente-, esta ecología busca revalorizar lo local, dando oportunidad a la expresión de diversas prácticas sociales –divergentes- producto de las aspiraciones universales que han estado presentes siempre en las escalas locales.
5. La ecología de las productividades. Al contrario de la acumulación como objetivo último en el capitalismo, esta ecología prima, la redistribución, basada en sistemas de producción como el de las cooperativas, empresas recuperadas y auto gestionadas, economía social, popular, del trabajo.

Es importante señalar que no es objetivo de esta Sociología propuesta por De Sousa, erradicar terminologías –ignorante, residual, inferior, improductivo, etc.- sino que buscando caminos epistémicos alternos, se evite que quienes ostentan el poder, las impongan a discreción (De Sousa, 2011:109).

Representaciones Sociales

En la búsqueda de la construcción social de la realidad, la Teoría de las Representaciones Sociales (RS), contribuye con una aproximación entre lo cognitivo y lo social –psicosocial- permitiendo su entrecruzamiento (Branches, 2000; Villarroel, 2007).

Si bien algunos autores han propuesto definiciones sobre RS, Sergio Moscovici, precursor de esta línea de investigación sostuvo una postura autocrítica respecto a establecer una definición precisa, argumentando que hacerlo perjudicaría la evolución de la Teoría. Este mismo autor, propuso nociones para describir el rumbo y alcances (Ramírez, 2008).

“Las RS son sistemas cognitivos, que tienen lógica y lenguaje propios y que no son simples ‘opiniones sobre’ o ‘imágenes de’ o actitudes hacia’ sino teorías sui generis, destinadas a descubrir la realidad y su ordenación....sistemas de valores, ideas y comportamientos con la doble función de establecer un orden que dé a los individuos la posibilidad de orientarse y dominar su medio social y material, la de asegurar la comunicación del grupo, proporcionándole un código para sus intercambios y para nombrar y clasificar de manera unívoca los distintos aspectos de su mundo” (Pérez, 2004; Moscovici, 1981).

Por su parte, Jodelet (1986) quien trabajó de manera muy cercana con Moscovici, aportó a la definición de Moscovici qué, *“el concepto de RS designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados”* *“constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal”* (Jodelet, 1986 p.474-475).

El antecedente de las RS puede identificarse a partir de los conceptos desarrollados por Durkheim acerca de representación colectiva e individual, como formas de conocimiento resultantes de la interacción social, que no necesitan de mayor explicación pues refieren a ideas y creencias generales establecidas. En tanto que las RS además de ser productos mentales, incorporan simbolismos contruidos y recreados en el curso de las interacciones sociales; que al influir y ser influidas en la percepción y comunicación de la realidad tienen un carácter dinámico y necesitan ser descritos y explicados (Pérez, Moscovici y Chulvi, 2002).

Los individuos perciben la realidad a través de explicaciones que obtienen del pensamiento social sus contenidos y la manera en que esos son comunicados (Villarroel, 2007). Una RS resume tales explicaciones remitiendo a un conocimiento concreto, determinante para la organización de la vida cotidiana, - incluidos los pensamientos- dando lugar al conocimiento del sentido común; éste, *es en principio una forma de percibir razonar y actuar de los seres humanos maduros de cualesquiera épocas y culturas, apoyada en una serie indeterminada pero incuestionable de primeros principios que hacen posible la formulación precisa de enunciados o juicios “de sentido común”....sinónimo de “buen sentido” “sensatez”...es una capacidad mental....se identifica con la capacidad de juicio...que no todos desarrollan a plenitud* (Hernández y Reid 2003); es un saber práctico, es un conocimiento social pues ha sido socialmente elaborado; lo simbólico, lo afectivo, lo cognitivo dirige las conductas de los individuos de forma inter-individual y entre grupos.

La confianza es un componente esencial a las RS, al haber juicios compartidos y creencias en un consenso funcional que incluye valores y normas acerca de distintos ámbitos de la vida diaria; es así que las RS implican la configuración en un determinado sistema social, de la información, las creencias y su interpretación, orientado a la construcción de una realidad social, esto es, el campo de la representación (Ramírez, 2008). Así mismo, se reconoce que el campo de la RS es un espacio del hacer con multitud de relaciones y entramados y aun cuando existan profundas interdependencias entre la práctica (habitualidad) y la RS, lo silenciado es lo más abundante al carecer de condiciones para la reflexión para el pensamiento consciente (Marková, 1996).

Las RS funcionan como un ancla, que por un lado reconoce determinadas prácticas sociales y por otro incorpora lo novedoso, orientando tanto las conductas como la comunicación, a modo de una brújula.

Campesino, indígena y pequeño productor

Estos términos han sido ampliamente debatidos en las últimas décadas (Esteva, 1979); dada su relevancia en este trabajo, se hace una breve precisión al respecto.

El concepto de campesino, desde una connotación socioeconómica describe a aquellas personas cuyo modo de sustento depende de su trabajo directo en el campo, esto es, trabajan la tierra, sea o no de su propiedad; pudiendo ser una parte de la producción obtenida para su autoconsumo y otra para el mercado (Amerlinck, 2010). Según Wolf (1966), campesinos son: *“... cultivadores rurales cuyos excedentes se transfieren al grupo dominante de los gobernantes, quienes emplean los excedentes para asegurar su propio nivel de vida y para distribuir el restante a grupos de la sociedad no rurales que requieren de alimentos a cambio de sus bienes y servicios”*

El término indígena, particularmente empleado en América Latina, tiene una acepción cultural; se emplea para identificar a individuos o grupos personas que han cumplido desde un tiempo indefinido, con algunos de los siguientes criterios: ocupan tierras ancestrales, ascienden de los habitantes originales de esas tierras, comparten expresiones culturales distintas a las dominantes, un idioma propio, como el totonaco, maya, náhuatl, etc.; misma acepción se le da al término indio, derivado del error de Cristóbal Colón (Charters y Stavenhagen, 2010).

En cuanto al pequeño productor, no hay diferencia cualitativa con el campesino, más bien es una denotación de carácter cuantitativo, en relación con la capacidad o volumen de producción.

Campesino entonces, se asocia con la ocupación, mientras que indígena lo hace con la identidad; ahora bien, para el caso de los productores de Zozocolco, ellos se asumen totonacas, rechazando el término indígena, al que perciben como una imposición a su identidad.

En México, al igual que en otros países con población indígena significativa, campesino también se refiere a indígena, así ambos términos están relacionados estrechamente.

En este documento, para referirnos al campesino y/o al indígena totonaco, se usan indistintamente los términos pequeño productor y totonaco o totonaca.

CAPÍTULO I. UNA MIRADA DESDE LA SOCIOLOGIA DE LAS AUSENCIAS Y EMERGENCIAS, A LA PRODUCCION Y COMERCIO DE PIMENTA DIOICA EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MEXICO.

1.1 Resumen

En este trabajo se presentan prácticas productivas y comerciales que, para la pimienta gorda, han aplicado los totonacos de Zozocolco, uno de los diez más importantes grupos indígenas en México. Se describen prácticas ancestrales que esta población mantuvo desde épocas antiguas y que prevalecieron aún después de la conquista española, mismas que sin embargo, a lo largo de diferentes contextos históricos, políticos y económicos tanto nacionales como internacionales, han ido cediendo ante el avance cada vez más abrumador del modelo de mercado; tales prácticas se analizan en el marco de la Sociología de las Ausencias y Emergencias, con cuyos argumentos es posible contrastar y apreciar otros conocimientos que no por distintos resultan menos valiosos como fuentes epistémicas válidas, respecto de aquellos a los que nos remite la racionalidad occidental. Con su discurso de progreso y desarrollo, la visión occidental avanza como una promesa incumplida, dando testimonio de ello, la pimienta y los totonacos de Zozocolco al ser el tercer municipio más marginado del estado de Veracruz y el número 54 a nivel nacional.¹

Palabras clave: pimienta dioica, totonacos, monocultura, mercado

Abstract

In this work, production and commercial practices are presented that, for a native spice, the Totonacs of Zozocolco, one of the ten most important indigenous groups in Mexico, have applied. Ancestral practices that this population maintained since ancient times and that prevailed even after the Spanish conquest are described, which however, throughout different national and international historical, political and economic contexts, have been giving way to advance each time. most overwhelming of the market model; Such practices are analyzed in the framework of the Sociology of Absences and Emergencies, with whose arguments it is possible to contrast and appreciate other knowledge that is not less valuable as valid epistemic sources, with respect to those to which Western rationality refers to us. With its discourse of progress and development, the western vision advances like an unfulfilled promise, bearing witness to this,

¹Tesis De Doctorado En Ciencias De Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo

Autor: M. Natalia Acosta Quijano

Director de tesis: Laura Trujillo Ortega

the pepper and the Totonacos of Zozocolco being the third most marginalized municipality in the state of Veracruz and the number 54 nationwide.

Keywords: pimenta dioica, Totonacas, monoculture, market

1.2 Introducción

Desde tiempos inmemoriales, las especias han sido parte de la vida del hombre, con una amplia gama de usos: como conservadores, saborizantes y aromatizantes, con propiedades medicinales, son apreciadas en la industria perfumera, e incluso algunas especias llegaron a ser tan importantes en el Viejo Mundo, como los son para las sociedades actuales el petróleo, el hierro, el litio (Pérez-Iñigo, 2012; Puiggrós, 1969). Es así que, en la búsqueda de más y mejores rutas mercantiles al oriente asiático, en las que no sólo se comerciaban especias, sino muchos otros productos, tales como piedras y metales preciosos, textiles, etc. (Lenkersdorf, 1997), de manera fortuita tiene lugar el descubrimiento de un nuevo e insospechado continente, el americano. En Mesoamérica, particularmente en México, existía una gran diversidad de productos desconocidos para el mundo de ese entonces, entre ellos una especia, la pimienta gorda, que es de interés en este trabajo.

El descubrimiento de América y su posterior colonización por países europeos, dio lugar a profundas transformaciones en todos los ámbitos de la vida (Guerra, 1997). La conquista española en México, rechazó las formas de trabajo con el uso colectivo y la extensión de tierras en manos de los indígenas; las comunidades trabajaban bajo su forma acostumbrada: rotando los cultivos con tecnología indígena y usufructuando la tierra necesaria para cada jefe de familia (Lefebvre, 2018). Había tierra para construir la casa-habitación, para la milpa, para recolectar y cazar, y bosques para la leña (Chenaut, 1987). Ahora bien, aun cuando predominó el mestizaje y hubo numerosas imposiciones culturales, técnicas, sociales y económicas, estas no permearon al total de la población, teniendo como ejemplo hasta hoy a los totonacos, quienes en la defensa de su identidad, sus derechos y su concepción de la tierra como base de la vida, han resistido, mediante, adaptación, rechazo e integración, a la visión del poder

colonial (Kouri, 2013; Ramírez, 1994; Chenaut, 1987), así, han logrado preservar, entre otras actividades, prácticas agrícolas que caen dentro de la noción de la vida campesina (Díaz y Núñez, 2014). Para este trabajo, sin mayor debate teórico al respecto, entenderemos como campesino vinculado a comunidades indígenas, “aquel que junto a su familia produce para el autoconsumo y que, en caso de tener excesos en su cosecha, los puede comercializar, sin ser esta su principal finalidad, y mantiene además algunas tradiciones socio-culturales de su pasado pre-colonial” (Llambi, 2007). El término campesino según Eguren, es más incluyente que el de indígena, pues abarca a las numerosas familias en pobreza (rasgo casi generalizado en el campo); no descendientes de las poblaciones rurales originarias, pero si rurales, dedicadas a la agricultura y explotados por terratenientes o intermediarios. Buena parte de la población rural se identificaba, y lo sigue haciendo a sí misma como campesina (Eguren 2015).

La población indígena campesina de México y otros países de América, prescindía de moneda, pues se llevaba a cabo a través del intercambio de productos, con el fin de satisfacer las necesidades familiares y comunitarias y dan cuenta hasta hoy de algunas prácticas ancestrales en sus modos de vida (De la Cruz, et al, 2016). Con estos antecedentes y en el marco de un proyecto de intervención diseñado y ejecutado por el gobierno del estado de Veracruz y la Universidad Veracruzana, para la diversificación productiva de zonas cafetaleras, a fin de mejorar los ingresos económicos del productor marginal de café (Diprocafé)², se presenta la experiencia vivida por parte de la población totonaca de Zozocolco de Hidalgo, en el cultivo de la pimienta gorda, eje de este artículo y cuyo manejo desde la Colonia hasta el día de hoy, ha experimentado diversos cambios en sus modos productivos y comerciales, bajo la influencia del modelo de mercado y que se plantean en tres etapas: primero, las prácticas desde la Colonia hasta el siglo XIX, posteriormente las prácticas de transición con el enfoque del mercado en el siglo XX y por último, algunos cambios identificados

² Consultar www.ico.org, proyecto ICO-032, Diversificación productiva de cafetales

en lo que va del siglo XXI; dichos cambios son contrastados en el marco de la Sociología de las Ausencias y las Emergencias

1.3 Objetivos

Describir y comparar las prácticas productivas y de mercado realizadas por los totonacos de Zozocolco respecto a la pimienta gorda, identificando algunos cambios entre las formas actuales y las ancestrales en relación con la economía de mercado.

1.4 Metodología

Este trabajo se aborda a través de métodos etnográficos y desde la experiencia propia, al participar en la ejecución de Diprocafé, y posteriormente, en la conformación y operación de una empresa social emanada de dicho proyecto llamada Dyctrosa³, que operó con productores de pimienta en Zozocolco de Hidalgo del año 2009 y hasta el 2014.

La información aquí vertida, además de proceder de investigación bibliográfica, es el resultado de innumerables reuniones de trabajo del equipo técnico, visitas de campo, realización de asambleas y la interacción directa con los productores de pimienta gorda de Zozocolco. La experiencia de trabajo contó con la participación directa de alrededor de 350 pequeños productores, representados en 11 comités comunitarios. Por otra parte, el caso de estudio se analiza desde el Marco de la Sociología de las ausencias y las emergencias de De Sousa (2006) que se aborda en la sección 1.5.5.

1.5 Resultados y Discusión

1.5.1 Datos generales sobre Zozocolco

Zozocolco de Hidalgo, uno de los 212 municipios del estado de Veracruz, forma parte de la región llamada Totonacapan; se ubica entre los paralelos 20° 5' y 20° 10' de latitud norte; los meridianos 97° 30' y 97° 36' de longitud oeste y con una

³ Diversificadora Agroindustrial y Comercializadora del Trópico, S.A. de C.V. con figura de integradora.

altitud entre 100 y 600m (Figura 1); el clima es cálido húmedo con lluvias todo el año, temperatura media anual de 22°C, con mínimos de 12°C y máximos de 38°C y precipitación pluvial de 2400 a 3600 mm; cuenta con 30 localidades, las más pobladas son Zozocolco de Hidalgo, Zozocolco de Guerrero, Zapotal, Tahuaxni Norte y Acatzácatl. La superficie aproximada del municipio es de 69 km² (INEGI 2017), de la cual el 35% está dedicada a la agricultura, siendo el maíz, el café y la pimienta los principales cultivos; el 28% dedicado a pastizales (SAGARPA, 2017). La población total alcanzó unos 14,279 habitantes en 2019 (CONAPO 2019), de los cuales el 95 % es considerado totonaco, casi un 80% es bilingüe (totonaco y español), menos del 5% es mestizo u otro origen étnico. Cerca del 25% de la población reside en la cabecera municipal. La población está conformada por un 36% de infantes (0 a 14 años); poco más del 50% de jóvenes y adultos (15 a 69 años), y el resto de adultos mayores (INEGI 2015). En relación con el sector educativo, se reporta un 26% de analfabetismo para 2019; con un total de 56 planteles educativos, de los cuales 42 corresponden a nivel básico, 7 secundarias y 5 bachilleratos (SEV 2019). El 87% de la población se encuentra en pobreza y casi el 50% en pobreza extrema (CONEVAL 2015). Zozocolco de Hidalgo es el tercer municipio con mayor marginación en el estado de Veracruz y el 54 de los casi 2500 municipios del país (CONAPO 2015).



Figura 1. Mapa del municipio de Zozocolco en el estado de Veracruz México.
Elaboración propia.

1.5.2 Devenir Histórico de los Totonacas

Los totonacos o tottonacas, son una de las diversas culturas prehispánicas de México, geográficamente se ubican en la zona centro norte de los estados de Veracruz y Puebla. Veían en el Tajín (municipio de Papantla) el centro de su identidad, y junto con Cempoala y Castillo de Teayo, eran los tres centros ceremoniales que constituían lo que algunos historiadores han asociado con el significado de la palabra Totonaco, que resulta de la unión de los vocablos *tutu*, que significa tres y *nacu*, corazón, aludiendo a los tres centros ceremoniales mencionados (Masferrer, 2004; Melgarejo, 1985; Bonilla, 1942). Antes del año 1500, el territorio totonaco limitaba con el Golfo de México, la Sierra Norte de Puebla, el Rio Cazonces y el Rio La Antigua (Figura 2) (Bonilla, 1942).

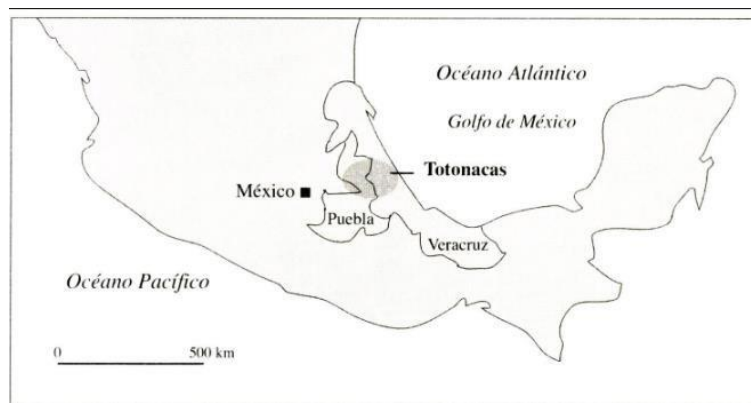


Figura 2. Representación gráfica del territorio que ocupaban los totonacos antes del año 1500.

Tomado de:

<https://www.google.com/search?q=mapa+totonacapan&source=lnms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiG3fWOkLPdA>

Por siglos, los totonacos fueron desplazados tierra adentro, de zonas costeras y de planicie, a la zona de altas montañas, cuyas características geográficas eran poco atractivas a los ojos de los conquistadores desde la visión de occidente; fueron considerados no peligrosos por los conquistadores (por su alianza contra los aztecas) y durante un poco más de doscientos años (entre 1500 y 1700) les fue permitido mantener su estructura política con jefes totonacos, aunque ya para

1800, ésta cierta estabilidad de convivencia se fue desestructurando por levantamientos, resultantes de imposiciones político-religiosas que afectaban los usos y costumbres de los totonacos y que estos no aceptaron (Kouri, 2013).

Se explica que el mantenimiento sociocultural de los totonacos estuvo relacionado con la poca importancia económica y comercial que representaba esta región para la población española (valga mencionar que en toda la región se contaban no más de 16 párrocos); esto permitió que aun con la pérdida de sus tierras, conservaran sus formas productivas con explotaciones en “distintos pisos ecológicos”, y un sistema de reciprocidad e intercambio que no requería moneda y a la cual se negaban (Masferrer, 2004).

Durante el siglo XIX se dieron con mayor fuerza diversos acontecimientos de disputas relacionadas con la propiedad de la tierra. Los Condueñazgos⁴ como uno más de los ejercicios de fuerza de la política del Estado en el avance de la privatización de la tierra frente a la propiedad de uso comunal (González, 2006), permiten sin embargo notar que dentro de los mismos indígenas había quienes con cierta conciencia de cambio, se adscribieron al esquema de división de la tierra (Fandos, 2017; Chenaut, 2006).

En 1826 y posteriormente en 1869 se publicaron decretos estatales que tenían como fundamento la privatización de las tierras: *“Todos los terrenos de comunidades de indígenas se repartirán de manera equitativa entre las personas de las poblaciones y congregaciones que integran la comunidad, con lo que los terrenos pasarán, a ser propiedad privada”*. Uno de ellos indicaba: *“Todos aquellos terrenos que no fueron repartidos dentro de los plazos marcados, serán declarados baldíos y destinados a la colonización”* (INEGI, 2000). En reacción, se suscitaron fuertes levantamientos de los totonacos en 1827 y en 1885, cuando se vieron obligados al fraccionamiento de las tierras, la especulación, e

⁴ Condueñazgo= “comunidad agraria que hace dueños de una superficie territorial a un número determinado de personas que reconocen como antecedente inmediato un tronco común que se proyecta a través del tiempo” (Figueroa, 1970)

impuestos sobre ella y sus frutos (Torres, 2009). El gobierno inició la división de condueñazgos y tierras ya fraccionadas. Para los totonacos los terrenos "baldíos" eran considerados comunales, decidían comunitariamente sobre esas tierras y pedían autonomía para tal.

Muy significativas las palabras de un informe del gobernador Hernández y Hernández con las que justificaba esas leyes: *"Es indudable que la mejora que implica la división de terrenos indígenas, es de grave trascendencia en el porvenir de éstos, y para convencerse de tal verdad, basta meditar en la multitud de inconvenientes que hay para ejecutarla, pues es la verdad que las grandes reformas tienen siempre grandes obstáculos en la práctica. La que se trata llamada a desamortizar una gran extensión de terrenos, a constituir la propiedad y á emancipar a esa clase infeliz, ha sido constantemente combatida. El indio profesa una adoración fanática a la tierra, y no comprende sus utilidades sino es con esa comunión negativa en que siempre ha vivido. Rico por las condiciones que le rodean y porque no tiene, propiamente hablando, necesidades, su ambición está satisfecha con pasear una mirada contemplativa por una extensa superficie de tierras sembradas de flores y de frutos variados. No sabe más, no quiere más"* (INEGI, 2000).

En 1891 fueron enviadas fuerzas militares a la región para acabar con una de las rebeliones; hubo fusilamientos masivos y los totonacos huyeron al monte, después de esto, bajo el mando de Victoriano Huerta, se anuló cualquier intento de reparto agrario al modo de los totonacos (Kouri, 2013).

A la llegada de la Revolución Mexicana, los totonacos vieron alguna oportunidad de recuperar sus tierras. Se organizaron en comités agrarios para solicitar tierras en 1915 que después de interminables gestiones lograron ver un avance en 1924 al ser publicada en un documento oficial su petición. Sin embargo, también fue un tiempo de mucha tensión ya que había una buena parte de tierras como propiedad privada entre los mismos totonacos. Fue hasta 1960 que fueron dotados de tierras 138 solicitantes del municipio de Zozocolco, con una superficie de un poco más de 152 hectáreas. Muchos años duró la espera de los indígenas

de Zozocolco de Hidalgo para recibir su dotación. Las tierras del núcleo ejidal se destinaron para ser trabajadas en forma colectiva. Sobre el particular, los fundadores manifiestan que inicialmente los ejidatarios laboraban en cualquier parte del ejido, donde creían más conveniente y, en ocasiones, rotaban los lugares a ser sembrados; posteriormente, en una asamblea, decidieron llevar a cabo el parcelamiento de la tierra (INEGI, 2000).

1.5.3 La Pimienta Gorda como Especia Nativa

La pimienta botánicamente se clasifica como una especia, y esta palabra, parece tener su origen en el siglo IV cuando el filósofo Macrobio llamó “*species*” a las hierbas y las “especias” aromáticas y en Francia para el siglo XII quedó la denominación “spice o espesse” (Pérez-Iñigo, 2012). con este vocablo se designaba aquello que se distinguía por ser único en su tipo; la Real Academia de la Lengua Española, define a las especias como “Sustancia vegetal aromática que sirve de condimento; p. ej., el clavo, la pimienta, el azafrán” y ampliando el concepto, es posible designar a las especias como materiales de origen vegetal en forma de semillas, cortezas, hojas o alguna otra parte de la planta y se caracterizan por la peculiaridad de sus aromas, lo cual permite que tengan una amplia variedad de usos y aplicaciones (Hereter, 2021).

Diversos hechos sustentan la importancia de las especias en la vida del hombre; se sabe que en la antigüedad, la ausencia de recursos para mantener los alimentos frescos, ocasionaba con cierta regularidad que cuando estos eran consumidos, los procesos naturales de descomposición fueran evidenciados en el sabor y aroma de los mismos, particularmente en el caso de las carnes, encontrando de gran utilidad el uso de las especias para enmascarar olores e incluso sabores desagradables, y mejor aún, para preservar los mismos en buen estado (Gómez, 2018). La pimienta, canela, jengibre, nuez moscada y clavo de olor, han sido consideradas las especias más influyentes en la historia humana (Yubero, 2015; Hereter, 2021).

Con respecto a la Pimenta dioica, conocida en México como pimienta gorda y nivel internacional identificada principalmente como “*allspice*” -por la variedad de notas aromáticas y de sabor que contiene- (Standley, 2015); y así diferenciarla comercialmente de la pimienta negra (*Piper nigrum*). En Veracruz se le llama también Huatololote, Patolote (Barco, 1998), y en la lengua totonaca se nombra U´kum. Se tienen referencias de esta especia desde 1880, documentadas por Gómez Ortega, profesor de botánica del Real Jardín Botánico de Madrid en la monografía “Historia natural de la malagueta o pimienta de tlasco”, dejando constancia del interés generado por este árbol, indicando que....“*merece una de las primeras atenciones el árbol de la Malagueta, cuyo fruto dejamos probado ser una especia no menos preciosa y mucho más saludable que las extranjeras u orientales ya se considere su uso en la medicina o en los alimentos*”(Barco, 1998).

La pimienta dioica perteneciente a las Mirtáceas tropicales, tiene su origen y distribución en Centroamérica y el Caribe. Es un árbol de más de 20 metros de altura, que se puede encontrar en varios estados del sureste de México de manera “ocasional” dentro de parcelas que pueden tener café, cítricos, plátano, cacao, forestales, también en potreros de forma aislada o de cerco vivo (Martínez, 2013). El fruto seco del árbol es el que se clasifica como una especia y se emplea principalmente como condimento y conservador de alimentos, con amplios usos en medicina tradicional para padecimientos estomacales y digestivos de tipo infeccioso (Barco, 1998; Scull, 1998) y como anestésico; la madera de árboles maduros se utiliza para elaborar algunas herramientas, las hojas también tienen uso local en la preparación de alimentos o bien como adorno en los altares (Flores, 2009; Martínez, 2013; De León, 2010).

1.5.4 De la Sociología de las Ausencias y las Emergencias.

A partir del discurso crítico expuesto por De Sousa Santos, sobre la emancipación social en la sociedad moderna, descrita como lineal, homogeneizada, con una sociedad dominante unida, y la dominada fragmentada; en una época donde el miedo prevalece sobre la esperanza, con promesas de libertad, igualdad y solidaridad que son una aspiración para la población mundial y en donde, como este mismo autor indica, existen problemas modernos que no han tenido soluciones modernas, el autor propone que es necesario hacer un esfuerzo epistemológico al reconocer que *“la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo”* (De Sousa Santos, 2006 p. 16). Según este autor *“vivimos una racionalidad indolente, perezosa, ... que se considera única, exclusiva y que no se ejercita lo suficiente como para poder mirar la riqueza inagotable del mundo”* (De Sousa Santos, 2006, p. 20).

Si bien esta racionalidad puede tener múltiples maneras de expresarse, De Sousa destaca dos: 1) La razón metonímica, que asume que es posible describir una totalidad a partir de una parcialidad, basada en una interpretación muy limitada, que construye un escenario homogéneo sin considerar los demás elementos del entorno, y con esto contrae el presente, dejando por fuera mucha realidad, mucha experiencia, desperdiciando la experiencia al tornarlas invisibles. Esta se basa en la idea de la simetría dicotómica de los opuestos que oculta diferencias y jerarquías. 2) La razón proléptica, consiste en anticipar el futuro, “conocer en el presente la historia futura”. Y la visión occidental crea la idea de que conocemos el futuro, y este, en el modelo económico actual, es la idea de progreso y desarrollo como crecimiento económico, expandiendo “infinitamente el futuro”. De aquí, De Sousa propone lo contrario, “expandir el presente y contraer el futuro”, de esta manera es posible, “incluir muchas más experiencias en el presente y reducir el futuro para cuidarlo”. Así, el neoliberalismo ha producido “la idea de que todo está empezando ahora, que el pasado no cuenta. La manipulación de la memoria, de la historia” (De Sousa, 2006).

La Sociología de las Ausencias y Emergencias, es el mecanismo o procedimiento que De Sousa propone para enfrentar la razón metonímica, esto es, la idea dominante de totalidad. Identifica que el mundo desperdicia la experiencia ante el avance de la modernidad occidental, mediante una serie de conductas a las que él llama monoculturas: monocultura del saber y del rigor, del tiempo lineal, de la naturalización de las diferencias, de la escala dominante y del productivismo capitalista; estas monoculturas dan lugar a sus correspondientes ausencias: el ignorante, residual, inferior, local o particular e improductivo (De Sousa, 2006). Ante este escenario, Boaventura ofrece las siguientes alternativas para reemplazar las monoculturas por lo que él denominó ecologías: ecología de los saberes, de las temporalidades, del reconocimiento, de la trans-escala y de las productividades. Bajo el enfoque de la Sociología de las ausencias y emergencias, se analizó el caso que nos ocupa.

1.5.5 Estudio de caso

Se expone una experiencia empírica, resultante de la participación del proyecto piloto “Diversificación productiva en zonas marginales productoras de café del Estado de Veracruz, México”⁵; Diprocafé, elaborado entre los años 2003 y 2005 por el Gobierno de Veracruz con el apoyo de la Universidad Veracruzana, y presentado ante la Organización Internacional del Café, con la finalidad de obtener fondos económicos para su ejecución, lo cual fue aprobado en abril de 2005, iniciando oficialmente operaciones en mayo de 2006; cabe mencionar que, si bien el ejercicio de los fondos otorgados por la OIC concluyó en agosto de 2011, presupuestalmente, un seguimiento mínimo al proyecto por parte de la Universidad continuó hasta septiembre de 2013. Diprocafé, buscaba en última instancia, mejorar los ingresos económicos del productor marginal de café, mediante diversas estrategias basadas en la idea de diversificación de cultivos; uno de los componentes del proyecto era la creación de una empresa para impulsar la producción, acopio y comercialización de productos de la

⁵ Este proyecto puede ser consultado el sitio web www.ico.org de la Organización Internacional del Café

diversificación, entre ellos la pimienta, y para lo cual se creó la empresa Diversificadora Agroindustrial y Comercializadora del Trópico, S.A. de C.V, a la que nos hemos referido como Dycrosa. Fue durante la participación en esta empresa que se obtuvo gran parte de la información presentada en este documento.

En el abordaje del caso, se describen 3 etapas o momentos históricos en los cuales se destacan algunos cambios en las prácticas productivas y comerciales de la pimienta gorda, que los totonacos de Zozocolco han llevado a cabo, de sus formas de producción ancestral, al avance de la lógica de mercado, así como el proceso de transición ocurrido entre ambas etapas.

1.5.5.1 Prácticas Ancestrales: Manejo natural; De la Colonia al Siglo XIX

Si bien, y como fue mencionado antes, la conquista española atacaba persistentemente el uso colectivo y la extensión de tierras en manos de los indígenas, en el Totonacapan, y aun cuando la población fue desplazada paulatinamente hacia zonas montañosas relativamente aisladas, las comunidades continuaron trabajando bajo su forma acostumbrada: rotando los cultivos con tecnología indígena y usufructuando la tierra necesaria para cada jefe de familia; esto podría relacionarse con la poca importancia económica y comercial que representaba esta región para la población española (Chenaut, 1987).

En el siglo XVIII, la Nueva España impulsó el cultivo de pimienta gorda, que se realizó primero en Tabasco y Chiapas, así como en la isla de Puerto Rico, y fue exportada del Puerto de Veracruz a varios puertos españoles y de ahí al interior de sus provincias. Mientras tanto, los ingleses la produjeron entre las plantaciones de caña de azúcar en Jamaica, reportándose en el año de 1755, un volumen de exportación de 251 toneladas hacia Inglaterra, y después distribuida a Alemania, Italia, España y Turquía (Machuca, 2020). Si bien se reporta la producción de pimienta en Tabasco y Chiapas en aquella época, no se dispone información acerca del manejo productivo en esas regiones.

Después del parcial aislamiento socio-económico de la región totonaca por casi dos siglos, esta se vio modificada drásticamente a fines del siglo XIX, con la producción de vainilla y los productos de interés nacional como la caña de azúcar y el café, con su mayor auge después del término de la segunda guerra mundial (Kouri, 2013; Pérez, 2013). Sin embargo, ante la lógica de la ventaja comparativa, la producción de estas materias primas en la región estuvo constantemente aprisionada por las dificultades de su transporte, del intermediarismo, de la productividad respecto a los cultivos establecidos en zonas con "vocación agrícola" (Masferrer, 2004; Pérez, 2013). Aun cuando la región totonaca, en general, se vio modificada fuertemente en sus relaciones de producción con los sucesos internacionales y del país, Zozocolco y otros municipios totonacos colindantes, mantenían cierta estabilidad socio- económica de auto-abasto, por su distanciamiento y dificultades geográficas de acceso carretero hacia otros centros de importancia comercial; paralelamente, el auge de la vainilla desestimuló el interés por la posesión de grandes extensiones de tierra, ya que no se requería para este cultivo (Masferrer, 2004). Esto acontecía entre 1920 y 1940. En ese tiempo, México se constituyó en el primer proveedor de vainilla al extranjero, principalmente a Estados Unidos. Sin embargo, con la producción sintética de vainillina, el mercado y la enfermedad provocada por el hongo *Fusarium*, fue a la baja hasta su desplome en los años 60's (Kouri, 2013).

En medio de este escenario político, social y económico en el que se encontraban inmersos los totonacos, en aquellas tierras, la pimienta, endémica de la región, coexistía con una variedad de especies vegetales y animales, que se conservaban en un ciclo integral, de acuerdo con su cosmovisión, preservando el equilibrio y siendo parte del mismo, al permitir la alimentación de aves, de animales que cazaban, conviviendo y siendo parte de todo ese medio ambiente, respetando la vida de todos los seres presentes, y tomando de ahí lo necesario para cubrir sus necesidades. (Chenaut, 1987). Los árboles de pimienta recibían cuidados mínimos, y como se ha señalado anteriormente, se utilizaban las hojas del mismo como hasta hoy, y no los frutos, para sazonar sus comidas, para usos

medicinales y para aromatizar el hogar, colocando las hojas en los pisos para algunas de sus celebraciones (observación de campo).

La breve descripción de esta etapa, da cuenta de algunos de los hallazgos de De Sousa en relación con las monoculturas, así, la visión del tiempo lineal y del productivismo capitalista, con sus ausencias consecuentes, el pensamiento de lo residual e improductivo, resultan evidentes al haber eliminado la práctica del uso comunal de la tierra, por ejemplo; también las ideas plasmadas por el gobernador Hernández y Hernández: *"Es indudable que la mejora que implica la división de terrenos indígenas, es de grave trascendencia en el porvenir de éstos, y para convencerse de tal verdad, basta meditar en la multitud de inconvenientes que hay para ejecutarla, pues es la verdad que las grandes reformas tienen siempre grandes obstáculos en la práctica. La que se trata, llamada a desamortizar una gran extensión de terrenos, a constituir la propiedad y a emancipar a esa clase infeliz.... El indio profesa una adoración fanática a la tierra, y no comprende sus utilidades sino es con esa comunión negativa en que siempre ha vivido. Rico por las condiciones que le rodean y porque no tiene, propiamente hablando, necesidades, su ambición está satisfecha con pasear una mirada contemplativa por una extensa superficie de tierras sembradas de flores y de frutos variados. No sabe más, no quiere más"* (INEGI, 2000); que ponen de manifiesto a la razón metonímica, al invisibilizar tanto el entorno, o la mayoría de los elementos que lo constituyen, como la experiencia, al reducirla a un valor insignificante o aun despreciable, y así mismo en cuanto a la razón proléptica se refiere, al "anticipar" el "desarrollo" únicamente por la vía del modelo económico actual (De Sousa, 2006).

1.5.5.2 Prácticas de transición: Manejo tolerado y manejo mínimo. El enfoque de mercado en el siglo XX

A partir de la caída internacional del mercado de la vainilla, el café se convirtió en la opción de cultivo para la obtención de ingresos locales en Zozocolco y la región (INEGI, 2000), ya que contaban con condiciones favorables para su cultivo bajo sombra, aunado a que los cuidados requeridos tenían semejanzas a sus

formas “tradicionales” de aprovechamiento de la tierra, de manera que lo incorporaron al manejo tradicional con sus cultivos de maíz, frijol y otros para consumo propio. En México como parte de acuerdos internacionales, se crea el Instituto Mexicano del Café (Inmecafé) en el año 1958, mismo que impulsó en el país, lo mismo que en Zozocolco, la producción cafetalera, a través de apoyos en especie a los productores; en esa época, el café fue el producto agrícola número uno del sector exportador, (Akaki, 2013) con lo cual, y por la importancia comercial de esa época, representaba ingresos económicos importantes para la región, dando lugar a que los totonacas vivieran una experiencia económica distinta en comparación con sus prácticas socioeconómicas ancestrales, fortaleciendo condiciones para el avance de la lógica del mercado. Más aun, en los años 90’s, con las nuevas estrategias políticas relativas a la supremacía del mercado como instrumento para el desarrollo económico, se impulsa la creación de figuras jurídicas con fines de organizar, representar y dar autonomía a la población rural, así como para el otorgamiento de financiamientos a la misma; de esta manera surgen Sociedades de Solidaridad Social (SSS), Sociedades de Producción Rural (SPR)⁶ y Asociaciones Rurales de Interés Colectivo (ARIC)⁷, Fondos Regionales de Solidaridad del Instituto Nacional Indigenista INI, entre otros. En este contexto se constituyen en la región, con el enfoque de competencia en el mercado, Consejos Directivos Regionales, Centros Coordinadores Indígenas, dentro de ellos el Consejo Regional Totonaco a fines de 1992 que manejaba importantes recursos de crédito; se conformó también la AROCIT (Asociación Regional de Organizaciones y Comunidades Indígenas Totonacas) cuyos objetivos principales eran: a) Generar derrama económica b) Llevar beneficios sociales c) Acercar fuentes de financiamiento d) Crear infraestructura propia y e) Evitar la migración entre otras; ésta, agrupaba 17

⁶ S de SS=Sociedad de Solidaridad Social, forma de organización de carácter colectivo, cuyos socios son personas físicas, mexicanas, en especial ejidatarios, comuneros, campesinos, etc. Ley de Sociedades de Solidaridad Social 24-04-2018.

⁶ SPR=Sociedad de Producción Rural, asociaciones con al menos 2 personas físicas o morales, para el desarrollo de actividades productivas y comerciales en el medio rural.

⁷ ARIC= Asociación Rural de Interés Colectivo,

organizaciones productivas y de fomento cultural, entre las que resaltan el Comité Regional de Cafeticultores de Zozocolco, la Asociación Agrícola Local de Productores de Pimienta y Zapote Mamey de Zozocolco y su homónima en Anayal (localidad de Zozocolco) (III Congreso Estatal de Fondos Regionales de Solidaridad INI, julio, 1992 en Ramírez, 1994).

La crisis económica provocada por los cambios en el mercado internacional del café, y su impacto en México, contribuyó a que la pimienta, que cohabitaba en la región totonaca con el café como parte del monte, y cuyas hojas se empleaban para la preparación de alimentos y para usos medicinales, empezara a verse como una nueva alternativa para obtener ingresos complementarios a la producción del café y de su autoconsumo, toda vez que se tenía identificada su demanda, pues, a la par del impulso que se dio a la producción de café en aquella región, algunos “acaparadores” (término empleado para designar coloquialmente a los intermediarios, con una connotación negativa de desconfianza, por los precios que ofrecen al productor agrícola) de este producto, iniciaron el acopio de la pimienta gorda, ya que las grandes empresas exportadoras identificaron una oportunidad en el mercado internacional, esto es, los mismos comercializadores del café iniciaron el comercio de la pimienta gorda, que en aquel entonces estaba en manos de comercializadores de pimienta del país de Jamaica. En este contexto, la pimienta gorda que se comercializaba, procedía de los árboles del monte que se encuentran en toda la región totonaca así como de los que había intercalados entre cafetales o cultivos de maíz y frijol, y en los patios cerca de las viviendas, con una prevalencia de uno o dos árboles en la propiedad de cada jefe de familia, siendo este un manejo a la manera cultural indígena, alejados del manejo tecnológico enfocado básicamente en el volumen de producción (Rodríguez, 2008); tales prácticas agrícolas tradicionales, son las que se empleaban para el cultivo de la pimienta en Zozocolco, en tal entorno, el uso de maquinaria agrícola propia de terrenos planos es prácticamente nula, tanto por las condiciones económicas como por las condiciones geográficas de fuertes pendientes (Martínez, 2013); esta forma de producción de la pimienta suele designarse como “manejo tolerado”.

El manejo productivo de las plantaciones de pimienta con un enfoque tecnificado (fertilización, limpias, podas, control de plagas y enfermedades entre otras), se fue generando desde el ámbito académico, sin embargo, ésta valiosa información era, y sigue siendo, poco conocida y aún menos aplicada por aquellos que producen la pimienta, al menos en Zozocolco; ya que cuando mucho, la mayoría de los productores de pimienta gorda, realizan anualmente una mínima revisión al pie del árbol, que consiste en retirar las plantas que puedan competir con él, podan los árboles próximos, para asegurar que los pimientos reciban suficiente luz y evitar que disminuya la producción así como para evitar que se “enferme” el árbol por la roya (*Puccinia psidii*), que es el hongo causante de la caída de la fruta antes que inicie el corte (Martínez, 2013). Difícilmente se podrían encontrar casos, al menos en Zozocolco, donde fertilicen, podan los árboles, y realicen aplicaciones preventivas para plagas y enfermedades (entrevistas: Sr. Darío Fernández Juárez en Zozocolco de Hidalgo, 2014, Sr. Mariano Campo de Luna y Sr Joel Campo García, Tahuaxni Sur, 2018 Zozocolco de Hidalgo). Incluso la presencia de la roya, que ataca hojas y frutos y que les hace perder prácticamente la cosecha de todo el árbol, es habitualmente considerado como un suceso del destino, para lo cual no hay remedio. Se le llamará a esta descripción como un “manejo mínimo”.

En relación con la propagación, antes de que fuera considerado un árbol con valor de intercambio comercial, este nacía de forma “natural” o como dicen comúnmente entre ellos, “nacen a la buena de Dios y con la ayuda de los pajaritos”, y era mantenido o retirado en función de la disponibilidad en la tierra de la familia, recordando que solo empleaban sus hojas para condimentar sus alimentos.

La cosecha del grano de pimienta debe realizarse en un periodo muy corto de tiempo (desde mediados de julio hasta principios de octubre), cuando está “sazona”, “llegada” o “en su punto”, debe cortarse rápidamente; invariablemente, los productores pierden una parte de la producción, pues la fruta madura rápidamente en el árbol, y en esta condición ya no se seca; sin embargo ellos

mantienen los árboles, aun sabiendo que no percibirán un beneficio económico de todos ellos, por su convicción de que lo que ellos “no aprovechan” es de utilidad para las aves y para la tierra misma cuando caen (entrevistas: Sr. Martín López Anayal Uno, 2018; Sr. Salvador Zepeda, Acatzácatl 2018). El productor y su familia realizan manualmente la cosecha, aunque si tiene varios árboles, se contratan cortadores; los hombres suben a los árboles utilizando andamios (ya que la condición de las ramas del árbol es quebradiza), y preferentemente descalzos, amarrándose con cuerdas a las ramas y cuidando de no dañarlas, ya que si la rama se quiebra, o incluso si se poda, existe la creencia muy arraigada de que el árbol se seca, pues se infecta, sufre la llamada muerte descendente (Martínez, 2013). Por increíble que parezca, cada año se presentan accidentes al caer los cortadores de los árboles, provocándoles desde fracturas, hasta la muerte, ya que se rehusaban a podar los árboles para evitar que estos se enfermen, y por consiguiente predominaban árboles de gran porte. Ya cortada, la pimienta se deposita en sacos pequeños que el cortador lleva atado al cuerpo, para posteriormente desgranarla con ayuda de la familia (“Es lo que vivimos con *Dyctrosa*” Sr. Mateo García, 2018 Plan de Ayala.).

Para su comercialización, el grano de pimienta debe someterse a un proceso de beneficiado, que consiste en una serie de etapas, predominantemente manuales, que incluyen: desgranado o despicado de la fruta verde, fermentado, secado, limpieza y clasificación. De las etapas anteriores, el secado puede considerarse la principal, por lo que se mencionan algunos detalles a continuación: este se realiza en patios, que pueden ser de concreto o de tierra con cubiertas de petates (tapetes de fibras naturales); diariamente se recoge del patio y se guarda para continuar el secado al día siguiente; de 8 a 15 días después de sacarla diariamente a asolear está lista para su venta. Con frecuencia se “descompone” el clima, y llueve o está nublado por 2 o 3 días seguidos, lo que genera un serio problema al secado ya que la pimienta se mantiene húmeda y se contamina con el crecimiento de hongos, a este evento le llaman que la pimienta se “poxca”, se observa en la superficie de los granos una capa blanquecina que da por resultado una pimienta de mala calidad, con mal aroma y que fácilmente se vuelve polvo

(Flores, 2009). En la cabecera municipal y en dos comunidades (Anayal y Tahuaxni norte), tienen disponibles secadoras de gas para el secado del café, que son empleadas para la pimienta cuando persisten las lluvias; estas son poco utilizadas ya que los productores de pimienta prefieren trabajar individualmente el secado al sol y obtener un mayor ingreso por el producto ya procesado (Entrevista Sr Salvador García, Tahuaxni Norte 2018, Sr. Rodolfo Gómez, Zapotal, 2018).

Enfatizando las prácticas comerciales, es importante señalar que la pimienta se empezó a comercializar por los años sesenta (entrevista a: Sr Roberto Herrera, Zozocolco de Hidalgo, 2021), y poco a poco fue incrementándose su demanda hasta que se convirtió en un ingreso complementario importante, dando lugar a un mayor cuidado y atención de los árboles en lugar de una actividad netamente de recolección. Así fue que a fines de los años ochenta algunos grupos de la región totonaca se comenzaron a organizar integrados al Centro Coordinador Indigenista y a través de dos organizaciones locales obtenían recursos de crédito para el acopio de pimienta café y mamey. Por entrevistas realizadas a algunos señores de mayor edad oriundos de Zozocolco, se sabe que la comercialización de la pimienta inició en los años 60's que la primera persona que la compraba fue el Sr. Rodolfo García Ordoñez habitante de cabecera municipal ya fallecido, y quien a su vez decía venderla en Cuetzalan, Puebla o Tuxpam, Veracruz. Este mismo personaje años después compraba las cosechas, esto es, compraba la cosecha anual por árbol a su dueño y a su vez pagaba al cortador por kg de pimienta entregada, esta práctica incluso es vigente. Explicando un poco más a detalle el tema comercial se tiene que en el caso de la pimienta verde (en fresco), los productores acuden a vender diariamente ya sea por la falta de recursos para secarla o por falta de mano de obra familiar, esta acción del productor está justificada en que requiere generalmente de fondos para su subsistencia diaria, así como para pagar en caso obligado a alguna otra persona que corte la pimienta de sus árboles y no se le quede madura en el árbol. Algunos productores mayores mencionan que “antes” podían esperar varias semanas a recibir su pago, pues tenían su forma de sustento con su milpa y lo que iban obteniendo de su “kakuin”

o rancho. También era costumbre otorgar adelantos de dinero a cuenta de cosecha, donde el productor compromete su pimienta con algún acaparador que le entrega un dinero por adelantado para realizar este trabajo. Lo que entre ellos saben bien, es que al final de la temporada recibirán menos por su cosecha que aquel que no recibió dinero por adelantado.

En esta etapa de transición, no solo con la vainilla y el café sino también con la pimienta, se observa cómo se entremezclan las diferentes monoculturas expandiendo su “poder” de intervención; las lógicas del tiempo lineal y del saber científico, impusieron una visión periódica anual por parte del proyecto Diprocáfé, sin considerar los modos de trabajo de los totonacas en armonía con los ciclos agrícolas como en la siembra y cosecha del maíz entre la cosecha de pimienta, y que en estas monoculturas se califica como atrasado e ignorante, quedando fuera de los parámetros de progreso y modernización del modelo occidental de mercado.

Además, la monocultura de la naturalización de las diferencias, reafirma la jerarquía social, la carga del “hombre blanco”, en este caso del técnico del proyecto llevando su mayor y mejor conocimiento, reforzándose una realidad jerarquizada, descalificando el contexto local de las prácticas y saberes de los productores e interpretando lo diferente como desigual (De Sousa, 2006).

1.5.5.3 Prácticas en el siglo XXI: la tecnificación y la lógica de mercado

El avance de la visión económica occidental ha permeado a múltiples estratos de la vida cotidiana, avanzando en la conformación de un pensamiento hoy llamado hegemónico, en el cual, están asociados de forma indisoluble, discursos de que el progreso, la prosperidad, el desarrollo se expresa con lo material, con lo tangible y medible, además, es lo que se reconoce como válido. Con estos y otros argumentos, se sostienen justificaciones de intervención por parte de instituciones públicas y privadas, con el propósito de “ayudar” a los más desfavorecidos, que “extrañamente” habitan en regiones que fueron invadidas, colonizadas, en una palabra, dominadas, mismos justificantes con los que llegó

Diprocafé a Zozocolco. Así, cuando en el 2008 inicia operaciones Dycrosa, con figura legal de integradora, con criterios plenos de libre mercado y competencia, y un cierto enfoque parecido al de las cooperativas, la cual se conformó con más de 1000 pequeños productores asociados, oriundos de 37 comunidades, 11 de ellas de Zozocolco; los productores de cada comunidad se organizaron en figuras jurídicas como SSS o SPR y estas a su vez, formaron la integradora.

Poco después de la llegada de Diprocafé, los productores en 2007 reportaron en un diagnóstico socio-técnico tenían de 1 a 3 árboles de pimienta y 1 a 3 de mamey, tenían café, y para el autoconsumo, tenían frutales como plátanos, guayabas, cítricos y sembraban la milpa, de acuerdo con un diagnóstico técnico elaborado por la Universidad en 2006-2007. Los árboles de pimienta fueron caracterizados como de pie franco (no injertado), de portes de 15, 20 y hasta 30 m de alto, que no habían sido podados, pues existía la creencia de que al cortarle una rama el árbol moriría. Cada año las cosechas eran y son realizadas subiéndose a los árboles a esas alturas con muertes ocasionales por caídas.

Al llegar Dycrosa a Zozocolco, encontró dos organizaciones para el acopio y venta de la pimienta; una de ellas, la Empresa de Especies Calidad Veracruz, S. A. de C. V., que realizaba sus operaciones con recursos económicos otorgados por el gobierno del estado de Veracruz y por el INI, mientras que la otra era un grupo de particulares, quienes con sus propios recursos económicos realizaban dichas actividades, que en ambos casos se circunscribían exclusivamente al acopio y venta de la pimienta, sin embargo, la integradora dio seguimiento desde prácticas de campo, encontrando que se mantenían las mismas prácticas descritas en el apartado de transición y que existía un grupo que mostraba interés en incrementar el número de árboles de pimienta en la parcela familiar, mientras que otro grupo se negaba a ello, pues se mantenían convencidos de continuar con su sistema. En el desarrollo del proyecto, se instalaron viveros para la producción de plántulas de pimienta, para entregarlas a los productores de manera gratuita, suscitándose una fuerte crítica por parte del personal técnico sobre la resistencia del grupo renuente, interpretándolo como “conformismo”,

“ignorancia” “desidia” y otros calificativos denostativos, sin prestarles mayor atención. Al día de hoy, se calcula que todos los propietarios de alguna parcela (entre 700 y 800 totonacos del municipio), cuentan con árboles de pimienta, los cuales son silvestres en cuanto a nacencia y tolerados en cuanto a permanencia; la gran mayoría, alrededor de un 85% de ellos tienen de 10 a 15 árboles y el resto más, habiendo quien tiene hasta 300 árboles de pimienta de porte bajo. En el tiempo de operación de Dycrosa se iniciaron prácticas como podas, aplicación de productos naturales para la prevención de enfermedades como la roya, nutrición a partir de abonos al pie del árbol, que sin embargo dejaron de llevarse a cabo, aunque hay reportes de que ya no cosechan los árboles grandes por los riesgos de caídas, cuando más cortan las ramas de las copas de estos grandes árboles, desgranar abajo y usan la rama como leña, además, se cosechan las matas que crecen entre la milpa, en el solar o en algún lindero. Con la integradora, se impulsó un sistema de corte con tijeras, y una máquina para el desgranado, con la finalidad de reducir el tiempo empleado en esto y dar oportunidad de reducir pérdidas en la cosecha, sin embargo, este sistema no fue implementado, pues se requería inversión económica y un gran trabajo de sensibilización y capacitación para ello.

En lo que respecta al campo, el manejo de la pimienta sólo ha tenido cambios en la densidad de árboles, en tanto que en el aspecto comercial se observan más cambios, asociados al avance de la lógica de mercado. Así se describe que al paro de operaciones de Dycrosa en 2015, se desestructura el modelo de cooperativa y actualmente el beneficiado, acopio y comercialización de la pimienta se lleva a cabo por particulares, incluso, acopiadores de la cooperativa Tosepan⁸ instalan centros de compra que funcionan bajo el modelo de la libre competencia, con prácticas de especulación y acaparamiento; a pesar de lo anterior, la presencia de Tosepan ha ayudado a elevar el precio de la pimienta en campo, evitando la entrada de compradores y exportadores directos

⁸ Tosepan Titataniske, sociedad cooperativa establecida en Cuetzalan, Puebla en la década de los '70s que agrupa a familias en su mayoría nahuas y totonacos.

acostumbrados a pagar precios inferiores en la región; por cierto que, las formas de pago han sido modificadas del pago en efectivo a las transferencias electrónicas, al contarse ya en Zozocolco con dos cajeros automáticos. Por otra parte, en 2015, Zozocolco obtuvo la designación de Pueblo Mágico⁹, y esto, representó para los jóvenes del municipio una alternativa a sus modos de sustento de vida, siendo desplazadas las actividades primarias por las terciarias relacionadas con el turismo, teniendo así los jóvenes una participación mínima en la pimienta.

En la exposición de De Sousa, sobre la monocultura de la escala dominante, aun cuando los totonacos de Zozocolco desconocen las reglas que rigen el libre mercado, y añoran los tiempos en que el Inmecafé establecía precios de garantía, ellos saben que compiten y buscan insertarse en el mercado internacional, esbozando la ilusoria idea de mejores precios por el tipo de moneda (en dólares); así, la globalización implanta un pensamiento de progreso en términos económicos.

La monocultura productivista aparece cuando al rechazar las prácticas de producción intensiva, continuando con el manejo ancestral totonaco, que se basa en recibir lo que la tierra da, cuidándola y respetándola sin exigirle más, a éstos se les califica de flojos y conformistas, por otra parte están aquellos que acceden a promover mayor densidad de árboles de pimienta en la parcela, con el consecuente incremento de trabajo en la cosecha, y así, la cosmovisión totonaca de ser parte de un todo con la naturaleza, sucumbe ante la visión de lucro es el comportamiento deseado, estimulado y reconocido en tal monocultura productivista, que desdeña la sabiduría no occidental.

Los jóvenes totonacos de Zozocolco se encuentran ya en la lógica de la escala dominante, al considerar el trabajo del campo como inferior (entrevista a jóvenes hijos de productores 2015, 2018) y como la alternativa menos atractiva, mirando incluso con desdén y discriminación a su propia gente cuando mantienen sus

⁹ Programa gubernamental para promover turísticamente localidades del país que cuenten con atributos simbólicos, leyendas, historia entre otras manifestaciones socio culturales.

prácticas ancestrales, sin la más remota posibilidad de reflexionar sobre los efectos de las monoculturas descritas en la Sociología de las Ausencias.

1.6 Consideraciones Finales

La vainilla y el café, como productos agrícolas de comercio internacional, han sido productos clave sobre los que se han conducido los cambios en las practicas productivas y comerciales de los totonacos de Zozocolco, siendo la pimienta actualmente el producto que da mayor cuenta del avance de la lógica de mercado, con su visión de lucro y utilidad, alejando cada vez más la cosmovisión totonaca de las relaciones de intercambio hombre – naturaleza y justificando con las monoculturas del saber, del tiempo lineal, de la clasificación social, de la escala dominante y del productivismo capitalista, la intervención de instituciones de gobierno, educativas, de desarrollo, para llevar el progreso, el desarrollo, el bienestar a los más recónditos lugares del planeta que sin embargo, confirman la falacia del progreso, cuyos discursos de prosperidad, justicia, equidad e inclusión social, no se ven reflejados en los propios indicadores de desarrollo diseñados por las instituciones que comandan esta visión del progreso; así Zozocolco continua siendo el tercer municipio más marginado del estado de Veracruz y el número 54 del país.

1.7 Literatura citada

Akaki, P. P. (2013). Los siglos XIX y XX en la cafecultura nacional: de la bonanza a la crisis del grano de oro mexicano. *Revista de Historia (Heredia)*, (67), 159-199.

Barco, M. J. M. La pimienta de Jamaica [*Pimenta dioica* (L.) Merrill, Myrtaceae] en la Sierra Norte de Puebla (México). *Anales del Jardín Botánico de Madrid*, vol. 56, nº. 2, p. 337-349, 1998.

Bonilla, L. A. G. (1942). Los totonacos. *Revista Mexicana de Sociología*, 81-101.

Chenaut, V. *Dinámicas familiares y disputas por la tierra entre los totonacas de Veracruz*. Montpellier, 2006. Disponible en:

<https://www.mpl.ird.fr/colloque_foncier/Communications/PDF/Chenaut.pdf>.
Acceso en: 31.07.2018

- Chenaut, V. Los totonacas de Veracruz Población, cultura y sociedad Disponible en:
https://www.sev.gob.mx/servicios/publicaciones/colec_veracruzsigloXXI/AtlasPatrimonioCultural/02TOTONACAS.pdf. acceso en: 07.09.2018
- Chenaut, V. Comunidad y ley en Papantla a fines del siglo XIX. CIESAS, Cuadernos de la Casa Chata 158, p. 65-103, 1987.
- De La Cruz, P., Bello, E., Acosta, L. E., Estrada Lugo, E., & Montoya, G. (2016). La indigenización del mercado: el caso del intercambio de productos en las comunidades indígenas de Tarapacá en la Amazonía colombiana. Polis. Revista Latinoamericana, (45).
- De León, R. A. A. et al. Determinación de actividad inhibitoria in vitro de extractos diclorometánicos y metanólicos y aceites esenciales de doce especies condimentarias y medicinales guatemaltecas contra Listeria monocytogenes. 2010.
- De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social. Siglo XXI.
- Díaz, G., Ortiz, P., & Núñez, I. (2004). Interculturalidad, saberes campesinos y educación. El Colegio de Tlaxcala.
- Eguren, F. (2015). ¿Campesino, indígena o agricultor familiar? La Revista Agraria, 1, 7-9.
- Fandos, C. A. La formación histórica de condueñazgos y copropiedades en las regiones de las Huastecas (México) y las tierras altas de Jujuy (Argentina). Revista de Historia Iberoamericana, 2017.
- Figuerola, F. (1970). Las comunidades agrarias, México,
- Flores Martínez, N. L. (2009). Evaluación de la calidad bioquímica de la Pimienta Gorda (Pimienta dioica L. Merrill) deshidratada con ciclos de atemperado (Doctoral dissertation). IPN. México
- Guerra Vilaboy, S. (1997). Etapas y procesos en la historia de América Latina.
- Gómez, F. T. (2018). Las especias. Historia de una tentación. Lull, Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas, 42(86), 349-352.
- González, B. L. A. (1942). Los totonacos. Revista Mexicana de Sociología, 4(3), 81-101.
- González, E. P. (2006). Los cargos religiosos entre los totonacos de Zozocolco de Hidalgo, Veracruz. Diario de Campo, 83, 34-39.
- Hereter, R. (2021). Historia de las especias. Editorial Almuzara.
- INEGI. Historia de una trayectoria, In: INEGI en el PROCEDE. Tres corazones en los cántaros de barro; a propósito de un ejido veracruzano, 2000, Disponible en:

- <http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/1329/702825000748/702825000748_34.pdf>. Acceso en: 07.09.2018
- Kourí, E. Un pueblo dividido. Comercio, propiedad y comunidad en Papantla. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2013.
- Lenkersdorf, G. (1997). La carrera por las especias. Estudios de historia novohispana, (17), 13-30.
- Lefebvre, K. (2018). Los procesos de colonización agropecuaria de la región de Acámbaro-Maravatío durante el siglo XVI. Estudios de historia novohispana, (58), 31-71.
- Llambi, L., & PÉREZ, E. (2007). Nuevas ruralidades y viejos campesinos: agenda para una nueva ruralidad latinoamericana. Cuadernos de Desarrollo Rural. Universidad Javeriana. Bogota. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/117/11759002.pdf>.
- Machuca, P., Pulido-Salas, M. T., & Trabanino, F. Past and present of allspice (*Pimenta dioica*) in Mexico and Guatemala.
- Martinez, D. et al. La pimienta gorda en México (*Pimenta dioica* L. Merrill): avances y retos en la gestión de innovación. (No. 633.83 M3.), 2013. Disponible en:
- <https://www.researchgate.net/.../264156551_La_pimienta_gorda_>. Acceso en: 02.09.2018.
- Masferrer, E.; TOTONACOS, Pueblos indígenas del México contemporáneo. CDI: PNUD, 2004. Disponible en:
- <<http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/totonacos.pdf>>. Acceso en: 02.09.2018
- Melgarejo, R. R. (2002). La política del Estado mexicano en los procesos agrícolas y agrarios de los totonacos. Xalapa, Universidad Veracruzana, 96-97.
- Melgarejo Vivanco, J. L. (1985). Los totonaca y su cultura. <https://cdigital.uv.mx/handle/123456789/37128>
- Navarrete L. F. (2008). Pueblos indígenas del México contemporáneo (No. Sirsi) 19789707530065). México. PNUD México.
- Pérez-Iñigo, J. M., González, A. M., & SEK, I. E. (2012). El comercio de las Especias como factor principal que impulsó los descubrimientos geográficos de Europa Occidental. Revista Universitaria Europea Nº, 16, 73-96.
- Puiggrós, R. (1969). De la colonia a la revolución. C. Pérez Editor.
- Ramirez, M. R. (1994). La política nacional y la política de los totonacos. Consultado en línea: <https://cdigital.uv.mx/bitstream/handle/123456789/8552/anualX-pag237-258.pdf?sequence=2&isAllowed=y>

- Rodríguez, D. A.; Pérez, S.M. Bienestar en una comunidad Totonaca de la sierra de Veracruz. IBEROFORUM: Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana, nº 5, p. 1-18, 2008.
- Standley, P. C. (2015). El nombre de la pimienta gorda de Centro América.
- Scull Lizama, R., Miranda Martínez, M., & Infante Lantigua, R. E. (1998). Plantas medicinales de uso tradicional en Pinar del Río: Estudio etnobotánico. I. Revista Cubana de Farmacia, 32(1), 57-62.
- Torres, J. T. (2009). La tierra no es de nosotros, nosotros somos de la tierra: estrategias de las comunidades indígenas del municipio de Chicontepec, Veracruz durante el proceso de desamortización, 1885-1917.
- Yubero, I. D. (2015). Especies y condimentos. Distribución y Consumo, 2, 66.
- VERACRUZ. Datos por ejido y comunidad agraria. México Tomo II. Disponible en:
<http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/380/702825117962/702825117962_1.pdf>. Acceso em: 07.09.2018

CAPÍTULO II. LA ENTREGA DE LAS CERAS: ACUMULACIÓN COLECTIVA DE PASADO EN LOS TOTONACOS EN ZOZOCOLCO, VERACRUZ, MÉXICO

2.1 Resumen

Se describe desde la Teoría de las Representaciones Sociales, una celebración comúnmente denominada “La Entrega de las Ceras”, realizada por habitantes del municipio de Zozocolco de Hidalgo, en Veracruz, México, la mayoría de ellos pertenecientes a la etnia Totonaca. Este evento, que consiste en un ritual de connotación religiosa, para la presentación de Ceras, como ofrenda religiosa-cultural, puede considerarse una representación social y como tal, permite analizar lo cotidiano de esta interacción social, en la que el núcleo del proceso resulta ser el Mayordomo y las Ceras, el primero al ser responsable de la Celebración y las segundas como la ofrenda principal en forma de velas adornadas, que como tal, deben ser elaboradas exclusivamente con cera de abejas. La Mayordomía, como institución, se confía y transmite de un mayordomo al siguiente creando un lazo de Compadrazgo que es muy respetado entre los indígenas de Zozocolco. Se describen prácticas económicas como la redistribución, reciprocidad e intercambio, presentes aun en el contexto de esta Celebración, y se observa la influencia de la economía de mercado en las relaciones sociales de las comunidades del municipio. Conocer y cuestionar el imaginativo de esta celebración, nos remite al análisis de la organización socio económica resultante de creencias ideológicas que van más allá del individuo. El estudio apunta hacia la constatación de que este tipo de representación con alto contenido simbólico y que llena todos los espacios sensoriales, contribuye al mantenimiento de la identidad totonaca, a la construcción de relaciones sociales para dar lugar a una mayor cohesión social, no realizable sin la acción colectiva, que con fines religiosos genera sentimientos de alegría, orgullo y pertenencia, como lo expresan las personas que fueron entrevistadas para este trabajo¹⁰.

Palabras clave: Mayordomía, Compadre, Ceras, Representación Social, Acción Colectiva, Ideología, Ofrenda

Abstract

It is described from the Theory of Social Representations, a celebration commonly called "The Delivery of the Waxes", carried out by inhabitants of the municipality of Zozocolco de Hidalgo, in Veracruz, Mexico, most of them belonging to the Totonaca ethnic group. This event, which consists of a ritual of religious

1010Tesis De Doctorado En Ciencias De Desarrollo Rural Regional, Universidad Autónoma Chapingo

Autor: M. Natalia Acosta Quijano

Director de tesis: Laura Trujillo Ortega

connotation, for the presentation of Waxes, as an offering to their deities, can be considered a social representation and allows, through a methodological approach, to analyze the daily of this social interaction, in which the nucleus of the process turns out to be the Butler and the Waxes, the former being responsible for the Celebration and the latter as the main offering in the form of decorated candles, which as such must be made exclusively with beeswax. The Stewardship, as an institution, is entrusted and transmitted from one steward to the next, creating a bond named “Compadrazgo” that is highly respected among the indigenous people of Zozocolco. Economic practices such as redistribution, reciprocity and exchange, present even in the context of this Celebration, are described, and the influence of the market economy on the social relations of the communities of the municipality is observed. Knowing and questioning the imagination of this celebration refers us to the analysis of the socio-economic organization resulting from ideological beliefs that go beyond the individual. The study points towards the verification that this type of representation with high symbolic content and that fills all sensory spaces, contributes to the maintenance of the Totonac identity, to the construction of social relationships to give rise to greater social cohesion, which cannot be achieved without collective action, which for religious purposes generates feelings of joy, pride and belonging, as expressed by the people who were interviewed for this work.

Key words: Stewardship, Compadre, Waxes, Social Representation, Collective Action, Ideology, Offering

2.2 Introducción

La velocidad e intensificación de los cambios culturales, resultantes de la globalización actual -en la era de la revolución tecnológica y de comunicación, y de conectividad cibernética-, aunado, simultáneamente, al avance del modelo económico de mercado y su despliegue a los más recónditos lugares del planeta, normaliza y adoctrina lo que toca a su paso, observando “la incorporación de segmentos valiosos de las economías de todo el mundo a un sistema interdependiente que funciona como una unidad en tiempo real”. “Los cambios sociales son tan espectaculares, como los procesos de transformación tecnológicos y económicos” (Castells, 2004 p.28), y ese panorama, motiva a la indagación de las formas en que se desarrollaban, años atrás, regiones con sus propias formas de organización social para resolver la vida.

Así, surge el interés de conocer, describir y discutir, desde el enfoque de la Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici, una celebración tradicional denominada “La Entrega de las Ceras”, misma que forma parte de las tradiciones

de la población totonaca que habita en el municipio de Zozocolco de Hidalgo, localizado hacia la parte norte del estado de Veracruz, México, cuyo territorio era parte del antiguo Imperio Totonaca.

Esta celebración, conocida indistintamente como “La Entrega de las Ceras”, “La Mayordomía de las Ceras” o “La Fiesta de las Ceras”, es parte de las manifestaciones de culto religioso, y tiene importancia, también, como vía para salvaguardar la identidad indígena, que tenía que ser ocultada ante el proceso colonizador mediante instituciones implantadas por los españoles (Broda, 2013), de ahí que su origen se remonta a la época de la colonia (Ortega y Mora, 2014), y si bien ha experimentado múltiples modificaciones, se mantiene viva hasta el día de hoy, contribuyendo a preservar los motivos que le dieron origen, a la vez que impacta positivamente en la cohesión social¹¹, como efecto de la acción colectiva² necesaria para su desarrollo.

En función de la disponibilidad de informantes, se indaga lo correspondiente a 4 generaciones atrás haciendo uso de entrevistas abiertas y semiestructuradas, así como observación dirigida, teniendo en cuenta que es una tradición que, la población totonaca que nos ocupa, ha transmitido vivencialmente, es decir, ha sido recreada a través de la experiencia personal y grupal, mediante la participación de los fieles en La Celebración de las Ceras.

2.3 Objetivos

Describir y analizar el proceso de funcionamiento de La Entrega de las Ceras, desde la mirada de la Teoría de las Representaciones Sociales, así como identificar y comparar, desde una perspectiva económica, los cambios que han ocurrido para la realización de la misma.

¹¹ Cohesión social: “La cohesión social es un estado de cosas que afecta tanto a las interacciones verticales como a las horizontales entre los miembros de la sociedad caracterizada por un conjunto de actitudes y normas que incluyen la confianza, un sentido de pertenencia y la voluntad de participar y ayudar, así como en las manifestaciones de su comportamiento” (Chan, 2006)

2.4 Metodología

En el aspecto metodológico, esta celebración se analiza mediante el enfoque procesal, en términos de su sentido y significación, tomando como núcleo de la representación social, el modo de funcionamiento y de la organización de sus contenidos (Rubira y Puebla, 2018). Mediante un trabajo descriptivo–cualitativo como guía, empleando métodos etnográficos, de análisis documental y colecta de información a través de entrevistas semiestructuradas, se explora la acción socializante que “La Entrega de las Ceras” da lugar durante todo el proceso de realización. El universo empírico escogido fue de un grupo de 25 personas, de las cuales, 14 de ellas a lo largo del tiempo y en diferentes años han sido nombrados Mayordomos. Las entrevistas fueron divididas en tres partes, una para obtener información sobre las diferentes etapas o momentos de la celebración, donde se les pidió que hicieran una narración libre del evento, otra parte en donde se les pidió una explicación del significado de las etapas que lo componen y una última, relativa a la interpretación personal sobre el mismo, los sentimientos, emociones y pensamientos que producen, ofreciendo el tiempo necesario para la recordación y asociación de ideas. Se tomaron en cuenta las recomendaciones procesales para la realización de entrevistas abiertas, semiestructuradas, cuestionarios, así como la observación dirigida, considerando el fenómeno de la Mayordomía de las Ceras como un proceso en funcionamiento.

Para el análisis de las entrevistas se recurrió a la identificación de palabras clave o al núcleo de las ideas principales, recurriendo a la comparación o similitud del discurso de los entrevistados; cabe destacar que resultó de gran valor el acompañamiento brindado por dos personas bilingües, de habla totonaca, Adela Juárez y Gabriel García, ambos habitantes del municipio de Zozocolco, quienes durante las entrevistas, apoyaron en la documentación de respuestas y transcripción de grabaciones, así como la traducción de la información en el caso de las personas que solo hablan la lengua totonaca.

Vale señalar que aun cuando la descripción de este evento con bases religiosas, podría referir a los intereses de varias disciplinas dentro de las ciencias sociales,

aquí se hace uso metodológico para describir el proceso de funcionamiento u operabilidad de “La entrega de las Ceras” desde la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (Moscovici 1984, Mora 2002), aceptando que son develados conocimientos llamados del sentido común y de la vida cotidiana, tal como lo inscribió Moscovici en una serie de nociones que se fueron enriqueciendo con la aportación de investigadores de diversas disciplinas en el campo de las ciencias sociales (Rateau & Monaco, 2013, Jodelet, 1986).

2.5 Resultados y discusión

Para la mejor comprensión de los resultados obtenidos, conviene abordar previamente el contexto histórico-social de los totonacas, al igual que presentar elementos constituyentes de la Teoría de las Representaciones Sociales, así como algunos conceptos de formas económicas desde la perspectiva de la Sociología Económica.

2.5.1 Marco histórico-social de los Totonacas de Zozocolco

México cuenta con una población cercana a los 7.4 millones de hablantes de alguna lengua indígena, según la Encuesta Nacional Intercensal 2015, lo que representa casi un 7% de la población total nacional; la lengua totonaca se encuentra dentro de las más habladas después de la náhuatl, maya, tzeltal, mixteco, tzotzil, zapoteco y otomí. Los totonacos representan una de las 66 etnias indígenas de México, habitantes de una región del centro-norte de los estados de Veracruz y Puebla; con más de 250,000 hablantes de la lengua totonaca (INEGI, 2015). La raíz de su nombre parece referir al vocablo *tutu*, que es el número tres, y *nacu*, que significa corazón, como tres corazones en referencia a los centros ceremoniales en Cempoala, Tajín y Castillo de Teayo, base de su cultura y origen (Masferrer, 2004).

El municipio veracruzano de Zozocolco de Hidalgo da cuenta de casi 15,000 habitantes, dispersos en 28 localidades, cerca del 40% de la población reside en la cabecera municipal, el 95 % de la población se considera totonaca, y cerca de un 80% es bilingüe (tononaco y español) (Campo, 2012). En términos de su

territorio con una mirada histórica, desde la conquista española, los totonacos fueron desplazados lentamente de las costas y tierras de planicie hacia tierras altas montañosas (de pocas posibilidades de explotación agrícola), y aunque de múltiples maneras fueron deterioradas su identidad, sus usos y costumbres y fue arrebatada una buena parte de sus tierras, lograron mantener hasta el siglo XIX su estructura política con jefes totonacos y sus tradiciones productivas agrícolas con explotaciones en “distintos pisos ecológicos” manteniendo un sistema económico de redistribución, reciprocidad e intercambio que no requería moneda y a la cual se negaban (Melgarejo, 1985, Kouri 2013, López 2018). Se ha explicado que el mantenimiento sociocultural de los totonacos estuvo relacionado con la poca importancia económica y comercial que representaba esta región para la población española (Masferrer, 2004).

En relación a la lucha por la tierra, los totonacos son ejemplo de la compleja resistencia, mediante rechazo, adaptación y/o integración a la nación; numerosas rebeliones documentadas lo confirman (Kouri, 2013; Ramírez, 1994; Chenaut, 1987); rebeliones contra los abusos del poder colonial, en la defensa de su identidad, sus derechos y la tierra como base de la vida. Pero, si por un lado han sido muestra de resistencia violenta, también han resistido a la imposición de otras visiones del mundo, a través del despliegue de innumerables estrategias, entre ellas la diplomacia, siendo documentados sus buenos oficios para mantener hasta mediados del siglo XIX sus formas de gobierno y sus prácticas para la reproducción social (Kourí, 2013). Así, es posible observar hasta nuestros días sus modales y trato hacia el otro, con una expresión sonriente y amable aun cuando se trate de un momento “incómodo”. Sus comportamientos cara a cara parecen mostrar su intención de preservar una fachada de cordialidad, esperando recibir el mismo trato, de voz suave y de tono bajo, sus conversaciones e intercambios en el día a día parecen estar contemplados dentro de lo que Geertz describe como el valor social positivo que una persona reivindica para sí misma o como un respeto propio, a la espera que los otros presupongan un estado cordial, pareciendo así, que debe mantener esa fachada, llevando en consideración su lugar en el mundo social (Goffman, 2011; Geertz, 2012).

2.5.2 Elementos de la Teoría de las Representaciones Sociales

En cuanto a la construcción histórica del concepto de Representación se haría necesaria la mención del trabajo de E. Durkheim quien contribuyó al establecimiento de un espacio de estudio, el área sociológica, desarrollando lo que llamó representaciones colectivas e individuales, siendo las primeras producto de la suma conjunta y asociativa de las segundas, y siendo estas últimas dependientes de su exteriorización o socialización. Así, la manera en que clasificamos y dividimos el mundo tiene que ver con un origen social, y no resultado de la constitución psíquica o física de la persona (Pérez 2004, Vera, 2002, Moscovici 1981).

A partir del trabajo realizado por Durkheim, Moscovici reformula la representación como social, en el escenario de que no hay límite entre representación individual sin lo colectivo (Pérez 2004, Vera 2002, Moscovici 1984), pues “refiere a formas de conocimiento elaboradas y compartidas al interior de un grupo que participa de prácticas sociales comunes y que tienen una determinada inserción en la estructura social” (Moscovici 1984), de manera que lleva el concepto de las representaciones colectivas, al de representaciones sociales, siendo éstas, en palabras de Moscovici:

“sistemas cognitivos que tienen una lógica y un lenguaje propios, que no son simples opiniones sobre o imágenes de o actitudes hacía, sino teorías sui generis, destinadas a descubrir la realidad y su ordenación... son sistemas de valores, ideas y comportamientos con la doble función de establecer un orden que dé a los individuos la posibilidad de orientarse y dominar su medio social y material, la de asegurar la comunicación del grupo, proporcionándole un código para sus intercambios y para nombrar y clasificar de manera unívoca los distintos aspectos de su mundo”.

Por su cuenta, Jodelet incorpora elementos a la noción del concepto de representación social, indicando que las representaciones sociales nos permiten interpretar la realidad, incluso dando sentido y significado en función de los sistemas de referencia, los fenómenos posibles de observación, y así mismo, clasificar circunstancias, establecer hechos, incluso dentro de nuestra realidad concreta permitiendo fijar posiciones con respecto a situaciones que nos

conectan (Jodelet, 1989). Jodelet indica que la representación social “*es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social, se integran en un grupo o en una relación cotidiana de intercambios*”.

En función del bagaje cultural, esto es, los credos, doctrinas, juicios morales y símbolos de representación, llevado a los definidos espacios de pertenencia social (clase social), es posible ampliar la noción de representación social, la cual es aprehendida como acontecimiento de la vida diaria, sin olvidar la información circulante que debe establecerse a todos niveles para que pueda darse dicha representación (Jodelet 1986). O de otra manera expresado, la sensación de naturalidad que ofrece el mundo a las personas es producto de numerosos y complicados procesos de los cuales en pocas ocasiones somos conscientes

2.5.3 Prácticas económicas en sociedades precapitalistas

El economista Polanyi introdujo los conceptos de reciprocidad y redistribución a partir de estudios realizados en territorios remotos, en los que no prevalecía la visión económica occidental; observando que, mientras que en las economías pre capitalistas (preindustriales y primitivas), las necesidades de la sociedad determinan el comportamiento económico, en las economías de mercado modernas las necesidades del mercado determinan el comportamiento social (Huerta, 2016; Serrano, 2018). Así, la reciprocidad, la redistribución y el intercambio se identifican como formas empíricas de integrar lo económico en lo social (Nettel, 1993). Se reseñan a continuación estos conceptos para la mejor comprensión de las formas económicas de la celebración de las Ceras.

La redistribución requiere de reconocer que existe desequilibrio en la distribución de la riqueza que se da entre grupos sociales por lo que demanda una estructura central que recupere recursos y los devuelva a la sociedad, consiguiendo un nuevo reparto de bienes para lograr mayor equidad. Ejemplos de redistribución serían impuestos, subsidios, caridad, servicios públicos, etc. En sociedades avanzadas, la redistribución es el eje de la búsqueda de la justicia social (Fraser,

2008). La reciprocidad es una práctica económica, presente en las sociedades no capitalistas, y que se caracteriza por fomentar la producción y circulación de bienes y servicios, para satisfacer las necesidades mutuas, experimentando la doble postura de ser, al mismo tiempo benefactor y beneficiario, en un devenir afectivo que a su vez fortalece el vínculo social (Barona, 2013; Lomnitz 2005).

El Intercambio cuya forma más conocida es el trueque, refiere a un convenio en el que se dan y reciben bienes o servicios de mutuo acuerdo, parecido a una transacción de mercado, sin moneda ni precio de por medio, ya que surgió cuando no existían esos conceptos. En esta práctica, hay interacción social sin mediar necesariamente el lazo social, y, por lo tanto, no se genera vínculo afectivo. Su mayor inconveniente sería, la dificultad del encuentro de dos sujetos cuyos productos para intercambiar lograran satisfacer las necesidades de ambos (Colombo, 2010).

Intercambio mercantil: En la economía clásica, tiene su origen con la aparición de la moneda, que, con su valor simbólico, representó gran progreso y mayor equidad, ya que es muy difícil que un bien sea intercambiable por otro siendo ambos de idéntico valor.

El intercambio comercial consiste en el movimiento bidireccional de bienes y/o servicios a cambio de una contraprestación monetaria (la moneda surge ante la dificultad que supone el intercambio de bienes de idéntico valor) o en especie, entre dos actores económicos que acuden al mercado en la búsqueda del mayor beneficio propio.

A continuación, se describe la celebración de las ceras a partir de las representaciones sociales, develando formas económicas existentes en la cultura totonaca, similares a las descritas por Polanyi en las sociedades llamadas pre capitalistas.

2.5.4 Contexto del funcionamiento de La celebración de las Ceras

Bajo el enfoque procesual de las representaciones sociales, se describe el funcionamiento de La Entrega de las Ceras, analizando las prácticas implicadas, posibilitando entender las dinámicas en la interacción social, develando los determinantes que construyen el cotidiano social, reconociendo la simultaneidad del triple acto de la representación, el discurso y la práctica (Moscovici, 1981). Ha sido documentado que, en la intención de mantener sus propias creencias y cosmovisión¹², los Totonacos, al igual que tantas otras etnias originarias, han acudido a integrar elementos a sus antiguas tradiciones, símbolos que expresan mitos, creencias, hechos o ideas de su realidad dando lugar a nuevas representaciones. Así, en las celebraciones comunales de estos pueblos originarios:

..... es posible reconocer la riqueza de un simbolismo que nos remite a concepciones fundamentales del pensamiento mesoamericano(.....) Como resultado de un esfuerzo desplegado por la comunidad en un largo proceso de resistencia (,...) frente a las presiones múltiples de una sociedad envolvente que se niega a reconocer la pluriculturalidad (Medina, 1995).

Las diversas celebraciones, con múltiples representaciones, presentan ofrendas que manifiestan agradecimiento o petición a deidades de su cosmovisión, principalmente dentro de una matriz agraria básica supeditada a temporadas estacionales de lluvias y secas, claves para la agricultura (López 2018, Melgarejo, 1985 p.127), produciendo un sincretismo con las celebraciones de la religión católica impuesta, dando lugar a simbolismos de gran riqueza y versatilidad.

Tal es el caso de la celebración denominada “La Entrega de las Ceras”; esta representación social consiste en la ofrenda a diversos santos de la religión católica de una serie de objetos elaborados por los fieles, con diversos

¹² Cosmovisión: “es una visión estructurada por la cual los antiguos mesoamericanos combinaron sus nociones de cosmología en un todo coherente situando la vida del hombre dentro de este orden cósmico. Esta visión implicaba la observación de la naturaleza, pero también relacionaba el cosmos con la sociedad y el estado” (Broda, 2016).

materiales, principalmente cera de abejas, además de la presentación de danzas especiales, así como la realización de misas y comidas (Entrevista personal Sr. Joel Campo, 2018, 2021, Sra. Rosaura Castañeda, 2021).

La celebración se desarrolla en un ciclo anual, que inicia cuando la persona responsable de presidir el evento, a quien se le confiere el título de Mayordomo, hace la invitación personal a otro miembro de la comunidad para sucederlo en dicho cargo. En este punto, es oportuno describir la figura actual del mayordomo y el origen de la misma.

La mayordomía de La Fiesta de las Ceras, es un cargo privilegiado con responsabilidad moral y económica, cuyas principales funciones, son: garantizar que se realice apropiadamente el festejo religioso, por lo que debe poseer los conocimientos suficientes para organizar la celebración que se le ha encomendado, representar a la comunidad ante la deidad; patrocinar las ofrendas, que son las “Ceras” y adornos principales, la comida, la música, las procesiones, las danzas, y la cohetería (Olivares y Mora 2014; Cortés, 2005).

Según Pérez (1978), en su origen, dentro de la organización religiosa, a la llegada de los españoles con la conquista, se le asignaban a los barrios o cofradías (organización religiosa-secular con delimitación geográfica y con bienes materiales aprovechados para el culto) una hermandad o mayordomías, representada por un habitante de ese espacio poblacional, esto es, un vecino del barrio al que se llamaba mayordomo. El cargo tenía una duración indeterminada de uno o más años, y estaba bajo la autoridad del Clero y el Virreinato, con posibilidad de escalar a cargos superiores al de Mayordomo, en algunos casos por elección y aprobación del Clero. Podían ser destituidos al infringir alguna norma, o no cumplir las órdenes del Cura. Sus funciones eran relacionadas con el cuidado, administración y conservación de bienes, tierras, magueyes y la capilla del barrio. Las mayordomías, podían entenderse como “un sistema de cargos para la organización político-religiosa de los pueblos indígenas con marcadas influencias de origen español e indígena” y a la cabeza el mayordomo, que se encargaba de canalizar al clero, el producto de los bienes recolectados

para la fiesta del santo patrono del barrio (Pérez, 1978). Así, la figura de la Mayordomía se mantiene vigente, y está ampliamente documentada en estudios socio-históricos y antropológicos de los pueblos indígenas, entre ellos, los de México, los cuales describen cómo lograron consolidar un tipo de organización corporativa que les permitió proteger, en parte, su cultura e identidad (Udave, 2009). Habiendo expuesto el concepto de la Mayordomía, la Celebración de la Entrega de las Ceras, como representación social, descansa en esta figura, coadyuvando al mantenimiento de la identidad de la población totonaca de Zozocolco, que combina una manifestación religiosa con parte de su cosmovisión en una especie de fiesta del pueblo, como foco de su reproducción cultural, así:

La fiesta mexicana solo es posible en la tradición rural por la existencia de una estructura organizativa que está en el meollo de la comunidad, el sistema de cargos, y en la que se articulan de manera compleja y original los procesos socioeconómicos, religiosos y étnicos que constituyen a la comunidad nacional, pero principalmente la india, de raíz mesoamericana (Medina, 1995).

El concepto de cultura ha sido definido como “el modo de vida global de un pueblo”, como “una forma de pensar, sentir y creer” como “un conjunto de orientaciones estandarizadas para los problemas recurrentes” como “un conjunto de técnicas para ajustarse tanto al ambiente externo como en relación a los otros hombres” (Geertz, 2012).

Los totonacos, así como una gran parte de la población indígena en México, se adscriben a una ideología, siendo ésta, la que denota el sistema de representación simbólica que sirve para legitimar el orden existente de la sociedad (Broda, 2013).

2.5.5 Descripción de la Celebración de las Ceras

Esta celebración se encuentra instalada sobre valores religiosos católicos y tradiciones ancestrales de los totonacos, trayendo al presente significaciones y saberes anteriores bellamente colocados en un continuo de representaciones con una determinada disposición, esto es, una serie de reglas y procedimientos socio-técnicos. Partiendo de la información recabada en las entrevistas, se

describen a continuación las etapas de la celebración y su significado. A continuación, se presenta de manera gráfica el ciclo de la Fiesta:

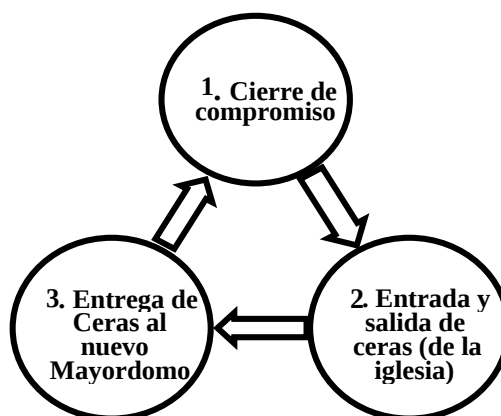


Figura 3. Ciclo de la Entrega de las Ceras.

El nombre de esta celebración se debe a que las ceras (cera de abejas del género Apis, y del género Meliponas) son la ofrenda principal, el eje alrededor del cual se desarrolla la celebración, desde su estado como materia prima, como velas adornadas, como velas encendidas en la Iglesia, y sus restos una vez que se han consumido parcialmente, se resguardan para ser reutilizadas en la elaboración de las nuevas velas, o ceras, que se presentarán al siguiente año, siendo así que algunas ceras se han reincorporado durante muchos años a las nuevas, así que algunas tienen más de 50 años reincorporándose de una cera madre, pasada de Mayordomo a Mayordomo, de familia a familia, a modo de metáfora de la permanencia de objetos, del tiempo y el interés de pasar de generación en generación, una tradición. Así, la entrega de las ceras es una acumulación materializada de pasado que refuerza la identidad ancestral de la cultura totonaca.

Dado el protagonismo de las Ceras, su confección corresponde al cerero cuyo oficio es un acto de fe, por el que no recibía paga, y al cual se le tiene un cierto respeto social, como el maestro artesano que elabora las velas a partir de la materia prima que le provee el Mayordomo. Abundando un poco más respecto a las Ceras, la Iglesia Católica exigía que las velas empleadas en la celebración de los cultos litúrgicos fueran fabricadas exclusivamente con cera de abejas, pero

por su alto costo se decretó en 1904 que el Cirio Pascual y las dos velas destinadas a la celebración de las misas debían de ser siempre “In Maxima Parte” de cera de abejas, ya que esta tiene un simbolismo religioso de virginidad y pureza por naturaleza. Los cristianos asignaron un simbolismo definido a la vela o cirio de cera considerando la abeja como símbolo de virginidad, manifestando literalmente que

“La cera tipifica de manera sumamente apropiada la carne de Nuestro Señor, nacido de una Madre Virgen, dando origen al concepto del alma de Cristo como la mecha y la Divinidad como la llama; así, el gran Cirio Pascual representa a Cristo: la luz verdadera, y las velas pequeñas a cada uno de los cristianos que intentan ser imágenes de Cristo”. Por otro lado, la ventaja de la Cera de Abeja “es que arde con llama blanca y sin residuos, no perjudicando pinturas ni ornamentos sagrados (tejidos, bordados, mantos) en las Iglesias” (Blázquez, 2000).

Se explica así, una ontología de la virginalidad que asigna, de manera representacional, pureza a las actividades individuales y colectivas, extendiéndose a las actividades de producción agrícola donde el manejo del aprovisionamiento del “sustento del hombre” como diría Polanyi, adquiere una connotación de “manejo natural”; manejo que se contradice con los procesos de tecnificación e incorporación al mercado global que se desarrollan actualmente.

Cada uno de los pasos o etapas de la Celebración, se describen a continuación:

1. Cierre de Compromiso: Así le llaman al momento en que el mayordomo A (responsable de la organización de la celebración del año en curso), acude a la casa del mayordomo B (quien previamente aceptó ser el siguiente mayordomo), con antiguos mayordomos, familiares y amistades, llevando algunas velas. El mayordomo B, quien además es el que define esta fecha, prepara un altar, y, acompañado de su familia y amistades cercanas, los recibe con algunos refrescos y alimentos, conviven, en algunas ocasiones se realiza la “huapanguuada¹³”, y encienden las velas (ellos le llaman a esto,

¹³ Versión regional del son mexicano, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española “ruido organizado que se percibe con el intelecto y especialmente, el que se ejecuta con arte, o música”, el ritmo básico de la música que

“alumbramiento”), rezan, y así, queda formalizado el Compromiso de que será el mayordomo del siguiente año, lo cual implica un vínculo de Compadrazgo. El “alumbramiento” se puede comparar con la salida del sol, que garantiza la renovación de la vida diaria, espiritual y material, y la confianza en la estabilidad y continuidad de la vida comunitaria. Al cargo de Mayordomo, se puede acceder por dos vías, mediante la invitación del Mayordomo en curso o bien mediante la aprobación de los Mayordomos pasados a la solicitud de un interesado quien deberá cumplir los criterios de prestigio moral, conocimiento profundo de la Celebración y capacidad económica, mismos requisitos que aplican para ser Mayordomo por invitación.

El Compadrazgo puede ser definido como la relación que se crea entre el padre del niño y del que le acompaña durante el acto cristiano del bautismo. Se genera un parentesco espiritual, al cual los indígenas de México guardan un gran respeto. Es notable el hecho histórico de la evangelización de más de 4 millones de ánimas entre 1521 a 1576, como lo indica González (1943) en el documento titulado “Institución del Compadrazgo entre los Indios de México”. En el caso de la entrega de las ceras se crea también un vínculo de compadrazgo.

El Compadrazgo es un tipo de relación social, que se crea en el ámbito religioso e implica un parentesco espiritual, institucionalizado por la Iglesia Católica. Esta relación se caracteriza por motivar la solidaridad entre sus miembros, en áreas tanto económicas y sociales como religiosas; es práctica común que los compadres y sus respectivas familias compartan entre sí, festividades como nacimientos, cumpleaños, bodas, o bien se cuidan y se apoyan, en diversas situaciones de necesidad, como la carestía, la enfermedad, el duelo. Resulta una

debe ser bailable. Definir al huapango desde la dimensión musical, refiere a una esencia acústica con un patrón rítmico basado en notaciones mensurales y el pentagrama sesquiáltero (alternancia de compases de 6/8 y compases de $\frac{3}{4}$), que marca elementos de identidad cultural, que resume la aspiración de resistencia cultural ante la conquista y colonización europea, los instrumentos con los que se ejecuta la música del huapango son, un solo violín, una guitarra quinta y una jarana (Cuenca, 2019).

relación igual o más cercana que la que se tiene con la familia biológica (González, 1943, Mendoza, 2010).

Según Foster (1953), “en toda sociedad es necesario un grupo de cooperación mínimo para el funcionamiento de la vida diaria. Su tamaño varía según el medio natural, el tipo de economía practicada y el conocimiento tecnológico. Es una red de relaciones de parentesco interpersonales basada en el parentesco espiritual” *“actúa como una fuerza integradora y de cohesión a las comunidades al formalizar ciertas relaciones interpersonales, conductas reciprocas en patrones de costumbres, para que el individuo alcance un grado de seguridad económica y espiritual”* (Foster, 1953).

2. **Entrada y salida de las Ceras de la Iglesia:** La víspera de la celebración del santo, o de fechas religiosas especiales como serían, la semana santa, la navidad y Todos Santos, por la mañana, el mayordomo A, acompañado de sus familiares, amigos y otros mayordomos de años anteriores, acude en una procesión, a llevar las Ceras (ya en forma de cirios, velas, veladoras y otros adornos de cera, frecuentemente motivos florales) a la Iglesia; son colocadas y encendidas por unas horas. El día de la celebración se vuelven a encender las Ceras, durante la mañana, y alrededor del mediodía, son apagadas y trasladadas a la casa de Mayordomo B; es justamente cuando las ceras se encuentran encendidas en la iglesia, que los fieles presentan sus plegarias y acciones de gracias. Ahora bien, tanto en la procesión de entrada, como en la de salida de las ceras de la iglesia, participan los fieles, entre ellos algunos danzantes, debidamente ataviados y organizados en grupos, ejecutando danzas ceremoniales como los Toreadores, los Santiagos, los Negritos y los Quetzales, haciendo festivo el recorrido.

El mayordomo invita a los Caporales con anticipación a fin de que estos preparen a sus grupos tanto para la danza como para la confección de su vestuario. El término de Caporal fue una figura instalada durante el Virreinato (Mejía, 1987), y se designaba así a los jefes de grupos de trabajo agrícola; actualmente en las danzas ceremoniales de los diferentes grupos originarios en Mesoamérica, se da

este nombre a las personas que, por su gran experiencia en las danzas, dirigen a los grupos de danzantes. Las diferentes danzas que se presentan, acompañadas de oraciones, son también ofrendas cargadas de simbolismos, expresados en el colorido de su vestuario, en los diferentes accesorios y en los movimientos que ejecutan, es así que por su complejidad, podrían ser estudiadas desde la Teoría de las Representaciones sociales como un fenómeno aparte; si bien en este trabajo, son consideradas como parte constituyente de la Celebración de las Ceras.

Cabe resaltar que en las fechas especiales mencionadas líneas arriba, la celebración es prácticamente la misma, con algunas adaptaciones, por ejemplo, se observa qué, para la Semana Santa, el cirio Pascual se perfora con 5 clavos de copal, representando las heridas de Jesucristo, las ceras que acompañan la celebración, se adornan de colores verde, morado y plateado, representando la vida, el luto y la pureza, respectivamente, y se encienden el sábado de gloria, los restos se retiran el domingo de Pascua y se llevan a la casa del siguiente Mayordomo.

3. **Entrega de las Ceras:** De esta etapa desprende el nombre del evento, y consiste en la entrega inmediata posterior a la salida de las ceras, de los restos de las Ceras (cirios, velas, etc.) del Mayordomo A al Mayordomo B quedando bajo el resguardo de este último, para que, en la próxima celebración, se empleen las mismas en la elaboración de las nuevas ceras, para lo que también debe adquirir cera virgen. Esto tiene el profundo significado de consagrar un pacto ineludible de renovación del pasado, y de la repetición indefinida del ciclo de la reproducción cultural totonaca, y sus extensiones a la vida material. Su vigencia, representa también una especie de blindaje contra los cambios que se promueven desde el exterior. El significado central de la entrega de las ceras es garantizar la presencia del pasado en el presente. Su traducción a la vida material en toda su complejidad es una tarea teórico-metodológica pendiente.

Una vez realizada la entrega de las Ceras, el Mayordomo A realiza una fiesta abierta a la comunidad, en la que ofrecen una variedad de alimentos, siendo el Mole¹⁴, el platillo principal, acompañado de bebidas y baile. Aquí concluye el compromiso adquirido por el Mayordomo A, desde el año anterior para la Celebración de las Ceras, y éste, mantiene al igual que todos los Mayordomos anteriores, el cargo honorario de Mayordomo y pasa a formar parte de un grupo de Compadres, con un rango de autoridad para mantener junto con la comunidad, viva esta tradición.

Habría que mencionar que, la celebración es posible, gracias a que, a lo largo de los meses, la población involucrada, realiza una serie de preparativos tales como, la elaboración de las ofrendas, la práctica de las danzas, la confección de los vestuarios, todos los adornos que se presentan, además de la adquisición de los chiles y demás ingredientes para la preparación del mole.

Algunas de las escenas que tienen lugar durante esta fiesta, se pueden apreciar en las siguientes imágenes.

¹⁴ Mole: Es un platillo de la gastronomía mexicana, elaborado con diferentes variedades de chiles, especias, chocolate, semillas y otros ingredientes, que se presenta en forma de una salsa espesa. Este platillo es reconocido patrimonio cultural de la Humanidad por la UNESCO.



Figura 4. Izq. arriba. Foto de la Danza de las Ceras de San Miguel Arcángel, en la procesión de Ceras hacia la Iglesia, en Zozocolco (Foto de Sr. Joel Campo).

Figura 5. Der. Arriba. Foto de la Danza de los Quetzales (Foto de Sr. Joel Campo)

Figura 6 Foto: Procesión de celebración patronal en Zozocolco. (Foto de Adela Juárez, 2018)

Al solicitar a los entrevistados que hicieran una narración de los pasos a seguir durante la celebración, de los significados que los acontecimientos representan, así como los pensamientos, emociones y sentimientos que les producen, de manera general se obtuvieron relatos ricos en contenido pero mezclados entre las creencias, las reglas, las acciones concretas, los elementos físicos, sensoriales, los sentimientos generados; algunas personas tomaban más tiempo para responder, otras hacían narrativas dispersas en relación a los cuestionamientos planteados, en este contexto se observó qué, de forma general, mencionaban la importancia de la mayordomía, del compromiso que genera el compadrazgo, la relevancia de la participación de los hombres y las mujeres como un equipo para el logro de la celebración y el valor de los vínculos sociales.

De esta manera se entiende cuando Jodelet inscribe:

Las representaciones sociales deben ser estudiadas articulando elementos afectivos, mentales y sociales e integrando, al lado de la cognición, del lenguaje y de la comunicación, la consideración de las relaciones sociales que afectan las representaciones y la realidad material, social e ideal sobre la cual ellas intervienen (Jodelet 2001).

A través de esas diversas significaciones, la Entrega de las Ceras como un conjunto de representaciones sociales, permite la expresión tanto individual como colectiva de los participantes que la reproducen, dando una definición específica de su objeto. Esas definiciones compartidas construyen, para este grupo, una visión consensuada de la realidad, que al fin es una guía para las acciones e intercambios cotidianos, como una función de la dinámica social de dichas representaciones (Abric, 2001).

La reconstrucción de la Celebración como se ha descrito, se obtuvo de la información recabada en la primera parte de las entrevistas, así como de la observación directa. Se ha interpretado como una realidad mental, y como tal, da lugar a determinadas pautas de conducta mediadas por ciertos discursos, mensajes e imágenes, convirtiéndose el núcleo de la representación (la entrega

de las ceras) en una guía para nombrar, construir, colocar e interpretar (Jodelet, 2001), su celebración, induciendo al grupo social participante de Zozocolco a la preservación de esta tradición.

El conjunto de prácticas que realizan los totonacos de Zozocolco para materializar su fe a través de la celebración de “Mayordomía en la entrega de las ceras”, muestra algunas señales del entretejido religioso-espiritual ancestral, relativizando su identidad cultural, manifestaciones que por tan estructuradas complejizan su objetivación, pero que sin duda contribuyen al mantenimiento de sus relaciones sociales con diversas significancias.

En cuanto al significado e interpretación personal que los entrevistados describen, se transcriben algunas respuestas representativas del grupo.

Es algo especial, se le reza a un santo, se celebra en la comunidad, una mayordomía es como si tuvieras una fiesta, a una imagen, que puedes decir que adoras y tienes una devoción grande, cuando yo fui a la devoción de la virgen de Guadalupe, me salvó la vida, estaba a punto de morir, hace tres años, estaba a punto de morir. A ella le pedí que me ayudara y gracias a ella, yo reviví, como quien dice, estuve 2 semanas en el hospital y por ella, este... viví.....(Sr. Manuel Hernández, 2018)

La institucionalización de ciertas conductas, dan lugar a normas, mediante redes de comunicación mediáticas formales o informales, procesos de influencia, a las veces de manipulación social, factores determinantes en la construcción representativa y su transmisión, socialmente inculcada a través de la conducta, la comunicación y la práctica, interiorizando así la experiencia.

...no se sabe si esto va a seguir, uno lo va inculcando a los hijos, pero no se sabe, si no les gusta, los llevamos pegaditos a nuestra religión, vestirlas (a las niñas), que van a ofrecer flores, a la virgen, a la doctrina, la comunión, pero ya cuando están grandes cambian, cambió porque quien sabe... (Sra. Teresa Adelaida).

....de hecho si, desde mucho más antes, les inculco a mis hijos, mi hijo el mayor, siempre le gustó lo de las danzas, a todos, a él le gusta desde chiquito, me dijo que quería bailar en esa danza, pero le dije que es muy bonito y todo de mucho respeto, no puede decir que ya entré y luego me salgo, es cansado muy cansado, a veces hay que ir a veces a las

rancherías a bailar, la danza alegre que vaya la cera atrás.....(Sra. Yesenia, 2018).

A continuación, se transcribe la información vertida por el Sr. Joel Campo, quien estructuró la etapa en la cual se lleva la cera a bendecir a la iglesia, en compañía de las amistades y vecinos del barrio:

De manera general se lleva a cabo cuando el Mayordomo, por lo regular, en compañía de una buena parte de la comunidad creyente lleva la cera, mete la cera a la iglesia, durante la mañana y máximo al medio día, se realiza una misa y al día siguiente en la mañana o al medio día se va a entregar al nuevo compadre, una vez que se le entrega al nuevo compadre, lo tiene que traer a su casa, tiene que invitarlo a comer con toda su familia, con toda la población, comen, hacen una fiesta, una huapangueada.

Ahí termina, lo siguiente es que el compadre nuevo también tiene que cerrar su compromiso con el otro compadre, el que va seguir a los dos años. La idea es que todos los compadres que van pasando tienen que estar participando, no madamas con la presencia, también con un poco de alimento, carne, pollo, pan, maíz, azúcar, porque se convive con todos los compadres (Sr. Joel Campo)

De la misma pregunta respecto a la narración de la descripción general de la entrega de las ceras, durante el relato, las Sras. María y Yesenia mencionan:

“Es como una tradición de los antepasados, que nos enseñaron a hacer la fiesta, la convivencia, tal vez creímos o hacen una promesa, que darle gracias a Dios, ponerle ofrenda, darle gracias a Dios, que tenemos que comer, por eso aquí y hasta la fecha ...” “... Una familia decide festejar a un santo, van a la iglesia a hablar con el párroco para que efectúe la misa. Buscan a otra familia que les vaya a recibir cuando los aceptan hacer una celebración invitando a sus familiares y vecinos, un mes antes de la fecha programada para la entrega se empieza con la elaboración de la cera y esto se lleva a la iglesia. Tiene que permanecer un día y sacándolo se lleva a la casa de la otra familia. Luego regresan a la casa del primer mayordomo para festejar dando de comer y bailando” (Sra. María)

“La tradición de la cera para la Semana Santa debe tener unos 20 años, quizás no, es la más antigua de Zozocolco, como lo es la fiesta de San Miguel Arcángel, donde se entregan cuatro ceras o la navidad que consta de treinta posadas, esta se celebra desde hace más de cuatro generaciones...”(en referencia a la celebración de San Miguel Arcángel) (Sra. Yesenia)

El aspecto técnico de la elaboración de las velas, las flores para la celebración, es poco descrito por las señoras, ya que es un trabajo realizado por los hombres, con la participación como guía del Cerero. En las palabras del Sr. Roque García:

...ya le lleva uno al cerero, cerveza, refresco, aguardiente...ya cuando se empieza, la mayoría de las veces hay misa, ya el padre.....el mantel, el pabilo, esmalte, la cera, la que se ocupa para las florecitas, se tienen que blanquear, se tienen que hacer las tortillas y se tienen que asolear para blanquearse, cuando ya la va a bendecir el padre, es que la cera blanca ya está...es para las florecitas. La otra cera de marqueta es para fundir para hacer las velas, los compadres, te van a ayudar van a cortar tarro para donde se van a hacer los aros todo el material los compadres lo tienen que ir a traer..... La elaboración de las flores, es parte de esas actividades que se realiza con el apoyo de toda la familia....

A continuación se mencionan algunas respuestas de los entrevistados, en donde expresaron los sentimientos y emociones que les produce la realización de la Entrega de las Ceras, las procesiones y las danzas que les acompañan, así como su interés de continuar fomentando esta actividad colectiva; se observa la descripción recurrente de algunos aspectos de la celebración: a) llevan a cabo el evento como muestra de agradecimiento a Dios, b) el gusto por la convivencia con la familia, la reunión con familiares y amistades, c) la ampliación de relaciones sociales con otras personas d) la satisfacción personal por el pensamiento de logro y realización.

Compartir, como indica Jodelet, ayuda en la afirmación simbólica de unidad y pertenencia; la adhesión colectiva contribuye al establecimiento y refuerzo del vínculo social, claramente descrito por las personas entrevistadas, aunque poco se inscribe teóricamente sobre el papel de la cognición en la formación del vínculo social. “Los grupos tienen influencia sobre el pensamiento de sus miembros e incluso desarrollan estilos de pensamiento distintivos (Jodelet, 2001).

Así, expresiones como “.....se siente bonito...”, “...es más que nada creer en dios, y pues si es bonito hacerlo...como digo yo” o bien la respuesta siguiente: “...eso tiene que seguir la continuidad, cuando pasó, para mi sentí bien, no sentí algo muy pesado, nomás de repente, y ya pasó, me sentí bien todo tranquila, con mi familia, todos nos apoyamos allá, y ora si, más grande...”.

Otras respuestas obtenidas en esta sección:

“es bonito convivir con la familia, eso nomas pasa una vez y reúnes a otros con una comida, haces mayordomía, así solamente amigas a tus amigos primos, lejanos, los invitas y te vienen a ver, te visitan y conviven, se ríen de risas, cualquier cosa, como que te alegran la vida, te olvidas de problemas, estas tratando de atender tu gente. no tienes nada de problemas, tu estás con tu gente, y se siente bonita la convivencia, la alegría, los huapangueros, los jóvenes la tradición antigua, es bonita,yo me sentí contenta, alegre, dije que sí y conviví, con la familia...las gentes, ni cansada, ni nada, ni del sueño me acordé”.. (Sra. María López)

....”tenemos que ir, yo por ejemplo, no hace falta que nos vengan a decir, y a parte la amistad que se va formando cuando se va conociendo a mas gentes, en nuestro caso sabemos que va a llegar la fecha de acompañar y son fechas establecidas a las que tiene uno que acudir por la fe, y si ha llegado todo las danzas y las ceras, la danza alegre que vaya la cera atrás”...(Sra. Yesenia).

...”es bonito porque es como una hermandad, ahí uno se va conociendo, se va apoyando, todos igual unos son menos, unos muy abiertos, cualquier duda que tenga pregúnteme, porque ya pasaron por eso, y ya saben... yo hablo sobre mi punto de vista, hacer esto es algo bueno... que es con la finalidad de darle gracias a Dios, por lo mucho que nos ha dado, porque este..., esa es la finalidad de las ceras, darle gracias a Dios, por nuestra familia, por todo lo que hemos podido lograr materialmente en la familia, en la salud, y si se hace con fe no se siente, y así lo va uno siguiendo”... (Teresa).

Considerando las respuestas de los entrevistados, en relación con los sentimientos que experimentan, es posible constatar que las representaciones están ligadas a sistemas de pensamiento más amplios, ideológicos o culturales, a un estado de conocimientos, bien como a la condición social y a la esfera de la experiencia privada y afectiva del individuo (Jodelet 2001).

Es clara así, la solidaridad que se genera en la Entrega de las Ceras, como parte de la trama de la vida social, construyendo y ampliando relaciones de amistad entre los individuos que componen este grupo social en el municipio y con la visita de sus familiares y amigos que habitan en otras ciudades y que se disponen a colaborar y asistir a la celebración.

2.5.6 La Celebración de las Ceras y sus prácticas socio económicas

Se observa que, hasta el día de hoy, se conservan algunas prácticas socioeconómicas que sostenían los totonacos antes de la llegada de los españoles, mismas que fueron descritas por Polanyi, como la reciprocidad y la redistribución, y pueden identificarse en los siguientes casos.

En la celebración objeto de este estudio, se encuentra que la reciprocidad se manifiesta de manera vertical, esto es, hacia un nivel superior (en este caso, la deidad); así como de forma horizontal, entre pares. La expresión vertical, se manifiesta cuando las ofrendas de ceras, danzas y oraciones, son la materialización de la reciprocidad de los creyentes hacia la divinidad, en correspondencia por los favores recibidos; mientras que, en el compadrazgo, se puede apreciar la reciprocidad horizontal, pues hay una correspondencia mutua de atenciones entre las familias implicadas; como se ha señalado anteriormente, se visitan, se comparten alimentos, se cuidan en situaciones difíciles y son partícipes en los eventos importantes. Estas acciones, como parte de cualquier estructura de reciprocidad, crean sentimientos compartidos que se expresan de manera simbólica como “palabras”, sean éstas, palabras verbales, textiles, musicales, gastronómicas, etc., articulando de manera visible todo lo que crea la reciprocidad a nivel intangible.

Ahora bien, la redistribución también se encuentra presente en la Fiesta de las Ceras, y se identifica en la Mayordomía. El hecho de que uno de los principales requisitos para acceder al cargo, sea tener solvencia económica, se debe a que el Mayordomo es quien financia la celebración, siendo ésta la vía mediante la cual regresa a la comunidad una parte de la riqueza obtenida.

Conviene señalar que existe una discusión teórica acerca de la cualidad del mayordomo para a) llevar a cabo la redistribución de bienes materiales, al emplear la riqueza de una familia para financiar los rituales comunitarios, b) generar prestigio y reconocimiento social, que lejos de nivelar, fomenta la diferenciación socio-económica entre el grupo social, e incluso hasta llegar a la propuesta de otro grupo teórico que c) rechaza la antigüedad del funcionamiento

del sistema de cargos, incluidas las Mayordomías, aludiendo a que la jerarquía cívico-religiosa se conformó posteriormente a la Independencia de México en el siglo XIX, siendo aceptada, anterior a la Colonia, la existencia de una jerarquía civil con comisiones para las fiestas religiosas (Medina, 1995).

La relación de intercambio está presente en el proceso de elaboración de las ceras, pues al cerero se le retribuye, dándole hospedaje, alimentación, y las más de las veces con despensa, un guajolote, gallinas, u otros víveres para que lleve a su familia. Esto es, por hacer las velas, el cerero recibe una compensación en especie.

En contraparte, el avance de la economía de mercado se hace manifiesta en algunos cambios que se han ido incorporando paulatinamente, al interior de la práctica de la Celebración, por ejemplo, el oficio del cerero era, tradicionalmente, un acto de fe, por lo que no recibía una retribución económica como contraprestación por encargarse de la elaboración de las ceras, sino alimentos, hospedaje y otros obsequios durante los días que estaba dedicado a esa tarea; ahora no solo se dan algunos casos de un pago monetario al cerero, también se encuentran casas que elaboran las velas y las ponen a la venta, en un contexto del mercado, perdiendo su carácter ancestral y sagrado. Las bases donde se colocan los cirios dentro de la Iglesia, se hacían artesanalmente con bambú para cada celebración, mientras que actualmente en la Cabecera municipal, se alquilan bases de herrería. Antiguamente a los ornamentos florales de los Cirios y otras velas, se les adornaba con pétalos de flores naturales, y hojas coloridas; esto ha cambiado, actualmente se compran papeles brillantes, lentejuelas, y otros materiales de producción masiva. Así, se han ido reemplazado los elementos y las formas socio económicas antiguas, que requieren de la acción colectiva y contribuyen a la cohesión social, poniéndolas en entredicho, al ofrecer la ventaja de la inmediatez característica de la modernidad, que hace parte del modelo económico de mercado.

2.6 Conclusiones

El trabajo aquí presentado, muestra una parte de la realidad experimentada por los totonacos de Zozocolco, expuesta gracias a los informantes que tuvieron la disposición para compartir sus creencias, sueños, sentimientos, en un cúmulo de conocimientos, dando cuenta de la importancia que tienen para ellos los lazos sociales, y la acumulación de pasado como defensa de la herencia cultural, que resultan evidentes en las diferentes etapas de la Celebración de las Ceras.

Dentro de la Teoría de las Representaciones Sociales, el anclaje de un fenómeno colectivo requiere la incorporación de símbolos que materializan los pensamientos, así como los sentimientos y las emociones compartidos; en este caso, las ceras, las danzas, los alimentos, la huapangueada, la cohetería, son esa ancla. Es destacable que, sin ser el propósito de la Celebración, esta resulte ser el vehículo a través del cual se crean, mantienen y fortalecen los lazos sociales de la comunidad, de tal forma que, aún sin conciencia de ello, se logra la cohesión social gracias al sentido de pertenencia, al tiempo que se mantienen su identidad y sus raíces culturales.

Como en toda Representación Social, es indispensable que los elementos que la componen estén organizados, para lo cual es necesaria la jerarquización, la coordinación y la administración de las etapas que conforman esta celebración. Al adentrarnos a la descripción y análisis de esta celebración, la figura del mayordomo y la relación de compadrazgo se dejan ver como las conductoras de la misma, integrando la comunión de ideas y creencias entre la religión católica y la cosmovisión de la cultura totonaca reconstruida permanentemente. Sus estructuras conceptuales informan con el acto de “La entrega de las ceras”, la importancia de su relación con la Divinidad a través de las ofrendas, mismas que requieren de la realización de trabajos comunitarios para la elaboración de las velas, los adornos, los trajes para las danzas, como expresiones de agradecimiento y correspondencia por los bienes materiales que les ofrece la tierra madre; aunado a lo anterior, el convivio entre familiares y vecinos

compartiendo alimentos, música y baile, da lugar a la construcción de la vida colectiva, negándose a abandonar sus raíces históricas y su cultura, siendo evidente con tan rico simbolismo las acciones para la pertenencia social. Un aspecto muy importante de la Celebración de las Ceras, es su alcance, que ha trascendido a pesar del alto nivel de migración. Aún hoy, los jóvenes de Zozocolco que han salido de ahí, luchan por mantener y reproducir orgullosamente su identidad totonaca, a través de sus festejos patronales, contribuyendo mediante el envío del dinero que ahorran para la fiesta, y haciendo el esfuerzo de viajar para participar de ella.

Por último, con la identificación de las prácticas económicas en el marco de la Celebración, fue posible observar los cambios de la conducta individual y colectiva en relación con la reciprocidad, el intercambio y la redistribución, y el avance del modelo económico de mercado.

2.7 Literatura citada

- Abric, Jean-Claude et al (2001). Prácticas sociales y representaciones. México: Coyoacán 15-17. BARONA, C. C. (2013). Economía de la Reciprocidad: Una aproximación a la Economía Social y Solidaria desde el concepto del don. *Otra economía*, 7(12), 14-25.
- Blázquez Abellán, G (2000). La cera de las abejas. Cimiento del enjambre y útil para el hombre (y 2). *Vida Apícola*, v. 97, p. 15-18.
- Broda, J. (2016). Processions and Aztec State Rituals in the Landscape of the Valley of Mexico. *Occasional Papers in Anthropology at Penn State*, (33), 179-211.
- Broda, J. (2013). Ofrendas mesoamericanas en una perspectiva comparativa. *Convocar a los dioses: Ofrendas mesoamericanas. Estudios antropológicos, históricos y comparativos*, 639-702
- Campo, Laurentino Lucas. La construcción del Sí mismo y del Otro por parte de alumnos de telesecundaria en un contexto de diversidad cultural. El caso de los totonacos de Veracruz. 2012. CHAN, J., To, H. P., & Chan, E. (2006). Reconsidering social cohesion: Developing a definition and analytical framework for empirical research. *Social indicators research*, 75(2), 273-302.
- Castells, M. (2004). La era de la información: economía, sociedad y cultura (Vol. 1). siglo XXI.

- Chenaut, V. (1987). Comunidad y ley en Papantla a fines del siglo XIX. Luis M. Gatti y V.
- Colombo, O. (2010). La ley del valor en los mercados campesinos precapitalistas. In *Anales de historia antigua, medieval y moderna* (Vol. 42).
- Cortés, E. (2005). La fiesta a los santos. El culto familiar y comunal entre los otomianos y nahuas del Estado de México.
- Cuenca, D. D. (2019). Espacios culturales emergentes en el Veracruz metropolitano. *La Palabra y el Hombre, revista de la Universidad Veracruzana*, (48), 69-73.
- Foster, G. M. (1953). Cofradia and compadrazgo in Spain and Spanish America. *Southwestern Journal of Anthropology*, 9(1), 1-28.
- Fraser, N. (2008). La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación. *Revista de Trabajo*, 4(6).
- Geertz, C. (2012). *A interpretação das culturas*.
- Goffman, Erving (2011). *Ritual de interação: ensaios sobre o comportamento face a face*. Petrópolis: Vozes.
- González, Francisco R. (1943). La institución del compadrazgo entre los indios de México. *Revista Mexicana de Sociología*, p. 201-213, 1943.
- Huerta, P. (2016). Karl Polanyi, pensamiento económico disidente y propuesta teórica. *Polis. Revista Latinoamericana*, (45).
- INEGI. Encuesta intercensal 2015 consultado en 03-11-2018
<http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>
- Jodelet, Denise (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. As representações sociais, p. 17-44.
- Jodelet, D. (1989). Représentations sociales: un domaine en expansion. *Les représentations sociales*, 5, 45-78.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Moscovici, Serge (comp.), *Psicología Social II*, Barcelona, Paidós, 469-494.
- Kourí, E. (2013) *Un pueblo dividido. Comercio, propiedad y comunidad en Papantla*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica.
- Lomnitz, C. (2005). Sobre reciprocidad negativa. *Revista de antropología social*, 14, 311-339. LÓPEZ, D. B. (2018). Valores y formas de organización comunitaria para la gestión territorial en el Totonacapan veracruzano. *Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*, (10), 95.
- Masferrer, E.; TOTONACOS, Pueblos indígenas del México contemporáneo. CDI: PNUD, 2004. Disponible en: <<http://www.cdi.gob.mx/dmdocuments/totonacos.pdf>>. Acceso en: 02.09.2018

- Medina, A. (1995) Los sistemas de cargos en la Cuenca de México: una primera aproximación a su trasfondo histórico. *Alteridades* [Internet]. 1995;5(9):7-23. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74711352002> (formato vancouver)
- Mejía, M. A. (1987). Religiosidad popular: el "paisanazgo" entre Ojojona y Lepaterique (Honduras). *Mesoamérica*, 8(13), 125-151.
- Melgarejo Vivanco, J. L. (1985). Los totonaca y su cultura.
- Mendoza Ontiveros, M. M. (2010). El compadrazgo desde la perspectiva antropológica. *Alteridades*, 20(40), 141-147.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 1(2).
- Moscovici, S. (1984). El campo de la psicología social. Moscovici S. *La psicología social I*. Barcelona, España: Paidós.
- Moscovici, S. (1981). Representaciones sociales. Universidad Complutense de Madrid.
- Moscovici, S. (1979). La representación social: un concepto perdido. *El Psicoanálisis, su imagen y su público*, 2, 27-44.
- Nettel Díaz, Patricia El principio de reciprocidad desde la perspectiva sustantivista. *Política y Cultura* [en línea]. 1993, (3), 232-337[fecha de Consulta 3 de Septiembre de 2021]. ISSN: 0188-7742. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26700319>
- Ortega Olivares, M., & Mora Rosales, F. (2014). Mayordomías y fiestas patronales en los pueblos originarios de Santa Ana Tlacotenco y Santiago Tzapotitlan, Nahuas del Distrito Federal, México. *Diálogo andino*, (43), 51-63.
- Pérez Rocha, E. (1978). Mayordomías y cofradías del pueblo de Tacuba en siglo XVIII. *Estudios de historia novohispana*, v. 6, n. 006.
- Pérez, J. A. (2004). Capítulo XIII. Las Representaciones Sociales. Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S. et. al. *Psicología Social, Cultura y Educación*. Madrid: Pearson–Prentice Hall.
- Rubira-García, R., & Puebla-Martínez, B. (2018). Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinar inconcluso. *Convergencia*, 25(76), 147-167.
- Serrano García, C. (2018). Capitalismo y sociedad: una lectura republicana de Karl Polanyi.
- Udave, J. E. (2013) El camino de los santos entre los totonacos de la región misanteca1. *Los Divinos entre los humanos*, 107-125.
- Vera, H. (2002). Representaciones y clasificaciones colectivas. La teoría sociológica del conocimiento de Durkheim. *Sociológica*, 17(50), 103-121.
- Ramírez Melgarejo, R. (1994). La política nacional y la política de los totonacos.

Rateau, P., & Monaco, G. L. (2013). La Théorie des Représentations Sociales: orientations conceptuelles, champs d'applications et méthodes. CES Psicología, 6(1), 1-21.

CONCLUSIONES GENERALES

El paradigma de la economía de mercado y el inmenso aparato institucional que lo respalda se resquebraja día con día. Así lo muestran las recurrentes crisis económicas a nivel mundial que van destruyendo a su paso la naturaleza y la estabilidad social, y esto último ha permitido escuchar otras voces que desde tiempo atrás ya señalaban los efectos adversos de tal paradigma, el mercado de la mano del consumo como vía para elevar el bienestar de la humanidad.

Movimientos sociales, grupos académicos, se esfuerzan en visibilizar experiencias económicas alternativas que contrario a la acumulación, la competencia y el individualismo, buscan la satisfacción de necesidades, la cooperación y la cohesión social. Si bien los proyectos de intervención pretenden atender necesidades sentidas de la población, la visión del desarrollo basada en la mejora económica, a través del modelo de mercado, tal como fue el caso del proyecto Diprocafé, se suma a una interminable lista de proyectos que no culminan satisfactoriamente, aunque sus autores y ejecutores lo hayan reportado oficialmente de esa manera.

Diprocafé fue un proyecto ejecutado por la Universidad Veracruzana, apoyado por el Gobierno del Estado de Veracruz y la Organización Internacional del Café, y financiado por el Fondo Común de Materias Primas; legitimado por las premisas de pobreza y marginación presentes en zonas rurales cafetaleras y que, por la crisis de los precios, exacerbó fenómenos como la migración, la pobreza alimentaria, la inseguridad social.

Dyctrosa, como empresa social resultante de Diprocafé, también hace parte de esa lista, y aunque los beneficios y buenas intenciones bajo la hipótesis de qué contando con parcelas diversificadas, organizados productiva y comercialmente en una empresa, disponiendo de créditos blandos y recibiendo asistencia técnica (bajo un esquema cooperativo) lograrían incrementar sus ingresos al competir de manera unida en el mercado. No se podría dudar de que estos elementos en sumatoria darían mejores resultados que el escenario opuesto, esto es, monocultivo, trabajando de manera individual, sin acceso a créditos ni a asistencia técnica. A pesar del optimismo y del esfuerzo realizado por los

productores y el equipo técnico, las metas del proyecto no se alcanzaron y muy difícilmente se hubieran alcanzado. Sin intención de fatalismos, podría decirse que el proyecto nació fracasado, no surgió de la base, de los propios productores atendidos, fue un proyecto impuesto, manifestado en la resistencia a participar de un buen número de productores. El avasallante modelo de mercado y sus acompañantes -la competencia, la desconfianza hacia el otro y el individualismo- que se manifestaron en todos los actores involucrados, así como el abandono por parte de las instituciones en las fases iniciales, la falta de conocimientos técnicos y administrativos para una lógica alternativa al pensamiento de que el desarrollo se alcanza sólo de la mano del mercado, constituyeron una estructura inmaterial que difícilmente podría haberse consolidado.

Uno de los ejes de la economía social es el binomio constituido por la democracia económica y la utilidad social; Dycrosa vista como empresa social, promovió la generación de valor social de manera natural, pues la operación cotidiana, generó elementos característicos de formas económicas alternativas: El valor social acompañaba al valor económico en la producción y comercialización de bienes, en este caso con la pimienta, además, no tenía fines asistencialistas, logró un avance en la construcción de democracia participativa y en la configuración de un equipo profesional comprometido, algunos dirigentes impulsaban la participación voluntaria para la satisfacción de necesidades individuales y colectivas; sin embargo, por otro lado, la falta de compromiso de muchos de los productores con Dycrosa, a la par de su situación económica – Zozocolco es uno de los municipios con mayor índice de pobreza y marginación a nivel nacional-, se sumó a la falta de solvencia económica e infraestructura para los procesos de transformación, constituyéndose estos elementos, en obstáculos para la consolidación de la empresa. Ahora bien, el perfil social de Dycrosa, se logró a pesar de que, ni el personal técnico ni los socios productores contaban con la formación en los principios cooperativistas o sobre la economía social y solidaria, pues aun cuando desde hace más de un siglo el modelo del cooperativismo se fomentó en México desde la esfera gubernamental, con diversas políticas públicas, los vaivenes políticos y cambios de rumbo sexenales,

han impedido hasta hoy, fortalecer un sector cooperativista, a excepción de algunas organizaciones emblemáticas.

Aun cuando no ha sido sistematizada la experiencia de Dycrosa, el escaso impacto positivo que tuvo su ejecución, considerando la innegable realidad de la crisis que experimenta el modelo de mercado, el proyecto de intervención estuvo alejado de las expectativas de la población totonaca a la que estuvo dirigida. Aun cuando la identidad de este pueblo preserva hasta el día de hoy prácticas ancestrales en sus modos de vida, estas fueron, en el mejor de los casos ignoradas, peor aún, reemplazadas, descalificadas y destruidas, constituyéndose en un claro ejemplo de lo expuesto por De Sousa en su obra “Una Epistemología del Sur”, en la que se describen algunos efectos de la racionalidad occidental y se plantean propuestas para modificar el rumbo, para tomar otros caminos; así, en la celebración de las ceras, llevada a cabo por los mismos totonacas que hacían parte de Dycrosa, fue posible observar la existencia de redes de apoyo y confianza configuradas a partir de una cierta identidad colectiva que al mismo tiempo que genera vínculos, también se nutre de ellos; en dichas redes se encuentran incrustadas las actividades económicas. Considerando el enfoque de redes, al comparar el comportamiento de la población totonaca tanto en la organización del evento denominado La Entrega de las ceras, como para la comercialización de pimenta a través de Dycrosa, la formación doctoral me permitió observar y contrastar a la luz de la Sociología de las ausencias y de las emergencias, cómo la imposición de un modelo de mercado con lógicas distintas, ignora a las de una cultura que aún conserva formas económicas como la reciprocidad, redistribución, domesticidad e intercambio, formas que son afines a la operación de una empresa social, y que de haber sido consideradas desde la formulación del proyecto habrían constituido una plataforma con cimientos diferentes sobre los cuales conformar la empresa Dycrosa, permitiendo la apropiación del proyecto por parte de los productores totonacos, así como el asociacionismo para la acción colectiva desde una perspectiva más amplia, en el sentido del esfuerzo que se requiere para convertir en realidad formas alternas de economía, en este caso de economía social y solidaria.

A partir de la experiencia presentada sobre la producción y comercialización de la pimienta, así como de la observación y análisis de La Entrega de las Ceras, teniendo en cuenta las monoculturas y ecologías que se describen en la Sociología de las ausencias y de las emergencias, y entendiendo que el modelo de mercado, si bien ha dictado la forma en que opera la sociedad a nivel global, no es la única ni la mejor opción; en este trabajo se propone fomentar las economías alternativas a través de: su promoción en la educación media y superior, considerando los principios cooperativistas, la gestión y administración de empresas sociales; la visibilización e inserción de experiencias locales a través de la creación de puentes de comunicación y espacios de interacción –en donde sea posible-, fomento de redes de acción de la sociedad civil –urbana y rural- para la creación de empresas sociales, establecimiento y operación de instituciones del sector público para la difusión, asesoramiento, capacitación, seguimiento, entre otros, que faciliten la creación y operación de empresas sociales; y ante todo, propiciar la coexistencia armoniosa de la economía de mercado con otras formas económicas que se expresan a través de la reciprocidad, redistribución, domesticidad, y que constituyen en su conjunto, la economía social y solidaria.

Por último y recapitulando lo expuesto en este trabajo, mientras que la economía de mercado se caracteriza por operar con base en la competencia, la acumulación y el interés individual estimulando la especulación y por ende la desconfianza, alimentando un circuito de información parcial y sesgada, la descalificación del otro, liderazgos autócratas entre otras condiciones, la Economía Social y Solidaria opera sobre principios de solidaridad, colaboración, cooperación, apoyo y confianza, reconociendo e impulsando el desarrollo de los conocimientos y habilidades de manera individual y colectiva -la colectividad es reconocida como el estado más adecuado del ser humano- con prácticas democráticas para la atención de las necesidades, siendo ejemplo de lo que De Sousa describe en la Sociología de las Ausencias y de las Emergencias, en la que se revalorizan los conocimientos, prácticas y saberes que han sido invisibilizados por el sistema eurocéntrico construido y aun cuando

paradójicamente está basado en la atomización del individuo, concentra y alinea sus estrategias de dominación, y con él, corrupción, incremento de la desigualdad socio-económica, destrucción del medio ambiente, desempleo, escasez en la disponibilidad de servicios básicos, provocando estallidos sociales, violencia, delincuencia, entre otros.

La Economía Social y Solidaria y las Representaciones Sociales que ha logrado constituir, proporciona alternativas para andar caminos distintos con fuerza para la movilización, retroalimentación e interacción en la organización social en redes y que por sus características de identidad pertenencia, afinidad, juegan un papel esencial en la promoción de colaboración, cooperación, compañerismo, comunidad, solidaridad; sin embargo por su misma naturaleza reconocedora de la diversidad y pluralidad del conocimiento, presenta una falsa contradicción al no lograr consolidar un frente común, y aun cuando se comparten ideologías similares; y si bien el Foro Social Mundial ha hecho el llamado a crear este frente común, hay mucho camino por recorrer. Los primeros pasos han sido dados, son pasos firmes pues responden a los intereses más sensibles de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

- Amerlinck de Bontempo, M. (2010, April). ¿Cultura?, ¿Sociedad?, ¿Economía, o cómo la antropología descubrió a los campesinos? In *Anales de Antropología* (Vol. 19, No. 2).
- Atria, R. (2003). Capital social: concepto, dimensiones y estrategias para su desarrollo. En: *Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma-LC/G*. 2194-P-2003-p. 581-590.
- Aulenbacher, B., Bärnthaler, R., & Novy, A. (2019). Karl Polanyi, the great transformation, and contemporary capitalism.
- Banchs, M. A. (2000). Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales. *Papers on social representations*, 9, 3-1.
- Bonaparte, H. (1993). Frente al neoliberalismo: ¿cooperativas posmodernas. *Revista de Idelcoop*—Año, 20(81).
- Bueno, E. (2002). El capital social en el nuevo enfoque del capital intelectual de las organizaciones. *Journal of Work and Organizational Psychology*, 18(2-3), 157-176
- Bunge, M. (2010). ¿Existió el socialismo alguna vez, y tiene porvenir? *Revista Iberoamericana de Autogestión y Acción Comunal (RIDAA)*, (55), pp-17.
- Caballero, G., Soto, D., & Arias, X. C. (2013). La nueva sociología económica y el nuevo institucionalismo en sociología: enfoques contemporáneos. *Nuevo institucionalismo: gobernanza, economía y políticas públicas*, 36, 131.
- Campos, J. L. M. (1996). Raíces y perspectivas de la economía social. *Documentación social*, (103), 105-122.
- Campos, J. L. M. (2003). El cooperativismo en la historia de la literatura económica. *CIRIEC-ESPAÑA, Revista de economía pública, social y cooperativa*, (44).
- Cardona, A. C. O., & Hurtado, M. P. V. (2016, June). Aproximaciones a la conceptualización de la confianza y sus aportes a la educación. In *III Jornadas de Investigadores en Educación*.
- Cattani, A. D. (2004). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Charters, C., & Stavenhagen, R. (Eds.). (2010). El desafío de la declaración: historia y futuro de la declaración de la ONU sobre pueblos indígenas. IWGIA.
- Chaves Ávila, R. (1999). La economía social como enfoque metodológico, como objeto de estudio y como disciplina científica. *CIRIEC-España Revista de economía pública, social y cooperativa*, 1999, núm.. 33, p. 115-140.

- Chaves Ávila, R., & Monzón Campos, J. L. (2018). La economía social ante los paradigmas económicos emergentes: innovación social, economía colaborativa, economía circular, responsabilidad social empresarial, economía del bien común, empresa social y economía solidaria. CIRIEC-España Revista de economía pública, social y cooperativa, 2018, núm.. 93, p. 5-50.
- CFC/ICO/32. <http://www.ico.org/documents/icc-102-3-a1c-progress-projects.pdf>
- Coraggio, J. L. (2011). Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital, 1, p133
- Cobelo, C., Danklemer, C., Cardozo, A., El Bolsón, I. A., & Chubut, S. S. A. F. (2010). Prácticas Sociales De Individuos E Instituciones En El Escenario De La Intervención Para El Desarrollo: La Comunidad de la Rinconada de Nahuelpan en el SO de Río Negro. Comunicación técnica. Agencia de Extensión Rural El Bolsón, (64).
- DiMaggio, P. (1994). Culture and economy. In Handbook of economic sociology (pp. 27-57). Princeton University Press and Russell Sage.
- Defourny, J., & Nyssens, M. (2008). Social enterprise in Europe: recent trends and developments. Social enterprise journal.
- Defourny, J., & Nyssens, M. (2012). El enfoque EMES de la empresa social desde una perspectiva comparada. Ciriec-España, revista de economía pública, social y cooperativa, (75), 6-34.
- Demoustier, D. (2005). Las empresas sociales: ¿Nuevas formas de Economía Social en la creación de servicios y empleos?. CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa, (52), 219-236.
- De Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. Utopía y praxis latinoamericana, 16(54), 17-39.
- Díaz Fariñas, L. (2017). Sismondismo y marxismo: hurgando en los orígenes de la economía social. Economía y Desarrollo, 158(1), 58-77.
- Duque, E. B. (2007). La empresa social y su responsabilidad social. INNOVAR. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales, 17(30), 59-75.
- Durston, J. (2000). ¿Qué es el capital social comunitario? Cepal.
- Esteva, G. (1979). La economía campesina actual como opción de desarrollo (una noción, un proyecto de investigación y un programa de acción). Investigación Económica, 38(147), 223-246.
- Fonseca, M. Á. G. (2004). Reflexiones sobre el concepto de embeddedness. Polis. Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial, (2), 145-164.
- Hernández Chuliá, S. (2018). El enfoque de redes en economía y sociología. Cuadernos de Economía, 37(73), 1-23.
- França, A. S. T. (2009). Talcott Parsons: apontamentos para uma análise institucional. Cadernos de Pesquisa Interdisciplinar em Ciências Humanas, 10(97), 181-204.

- Fukuyama, F. (2003). Capital social y desarrollo: la agenda venidera. En: Capital social y reducción de la pobreza en América Latina y el Caribe: en busca de un nuevo paradigma-LC/G. 2194-P-2003-p. 33-48.
- Gaiger, L. I. (2009). Antecedentes e expressões atuais da economia solidária. Revista Crítica de Ciências Sociais, (84), 81-99.
- Giménez, G. (2006). Para una teoría del actor en las ciencias sociales: Problemática de la relación entre estructura y "agency". Cultura y representaciones sociales, 1(1), 145-147.
- Gómez-Roldán, A. (2011). Dimensión de la empresa. Una prospectiva de la empresa en la constitución y su impacto social desde la delegación. Vniversitas, (123), 315-346.
- González Calleja, E. (2017). Socialismos y comunismos. Claves históricas de dos movimientos políticos. Ediciones Paraninfo, SA.
- Granovetter, M. S. (1973). The strength of weak ties. American journal of sociology, 78(6), 1360-1380.
- Granovetter, M. (1985). Economic action and social structure: The problem of embeddedness. American journal of sociology, 91(3), 481-510.
- Granovetter, M. (1993). The Nature of Economic. Explorations in economic sociology, 3.
- Granovetter, M. (2005). The impact of social structure on economic outcomes. Journal of economic perspectives, 19(1), 33-50.
- Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer, 97-108.
- Guerra, P. (2003). Economía de la Solidaridad: Construcción de un camino a veinte años de las primeras elaboraciones. Trabajo presentado en las III Jornadas en Historia Económica, Montevideo, Uruguay.
- Guerra, P. (2012). Las legislaciones sobre economía social y solidaria en américa latina entre la autogestión y la visión sectorial. Revista de la Facultad de Derecho, (33), 73-94.
- Guzmán, A., & Trujillo, M. A. (2008). Social Entrepreneurship–Literature Review (Emprendimiento Social–Revisión de la Literatura) (Spanish). Estudios gerenciales, 24(109), 109-219.
- Hernández, S. M. (2005). Los orígenes del cooperativismo moderno y el socialismo premarxista. GizaEkoA-Revista Vasca de Economía Social, (1).
- Hernández Chuliá, S. (2018). El enfoque de redes en economía y sociología. Cuadernos de Economía, 37(73), 1-23.

- Hernández Prado, J., & Reid, T. (2003). La filosofía del sentido común: breve antología de textos de Thomas Reid.
- Horejs, I. (1994). *** Formulación y Gestión de Microproyectos de Desarrollo***.
- Huerta, P. (2016). Karl Polanyi, pensamiento económico disidente y propuesta teórica. Polis. Revista Latinoamericana, (45).
- Jaramillo, M. A. (2005). Manual de cooperativismo y economía solidaria. U. Cooperativa de Colombia.
- JODELET, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. Moscovici, Serge (comp.), Psicología Social II, Barcelona, Paidós, 469-494.
- Krippner, G., Granovetter, M., Block, F., Biggart, N., Beamish, T., Hsing, Y., ... & Ó Riain, S. (2004). Polanyi symposium: a conversation on embeddedness. Socio-economic review, 2(1), 109-135.
- Krippner, G. R. (2001). The elusive market: Embeddedness and the paradigm of economic sociology. Theory and society, 30(6), 775-810.
- Lasserre, G. (2008). El hombre cooperativo. U. Cooperativa de Colombia.
- Laville, J. L. (2005). Economía solidaria, economía social, tercer sector: las apuestas europeas. Biblioteca Virtual TOP sobre gestión pública.
- Laville, J. L., Lévesque, B., & Mendell, M. (2006). The social economy: Diverse approaches and practices in Europe and Canada. Alliance de recherche universités-communautés en économie sociale, Université du Québec à Montréal.
- Légé, P. (2006). Socialismo y utilitarismo en la economía política de John Stuart Mill. Lecturas de Economía, (64), 167-185.
- Long, N. (2007). La desmitificación de la intervención planeada y el Estado. Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor, 73-106.
- Long, N. (2007). Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor. cieras.
- Lucio, M. B. (2017). Educar para cooperar o morir en el capitalismo. Reencuentro. Análisis de problemas universitarios, 28(73), 217-244.
- Luna, M. (2004). Redes sociales. Revista mexicana de sociología, 66, 59-75.
- Machado, N. M. C. (2010). Karl Polanyi e a Nova Sociologia Económica: Notas sobre o conceito de (dis) embeddedness. Revista Crítica de Ciências Sociais, (90), 71-94.
- Mair, J., & Noboa, E. (2003). Social entrepreneurship: How intentions to create a social enterprise get formed.
- Mance, E. (2002). Redes de colaboración solidaria. Recuperado de: <http://www.solidarius.com.br/mance/biblioteca/redecolaboracao-es.pdf>.

- Marková, I. (1996). En busca de las dimensiones epistemológicas de las representaciones sociales. *La teoría sociocultural y la psicología social actual*, 163, 182.
- Martin, R. L., & Osberg, S. (2007). Social entrepreneurship: The case for definition.
- Martínez, J. C. (2002). Las cooperativas en América Latina: visión histórica general y comentario de algunos países tipo. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (43).
- Martínez Ravanal, V. M. (2006). El enfoque comunitario. El desafío de incorporar a las comunidades en las intervenciones sociales.
- Monzón, J. L. (2006). Economía Social y conceptos afines: fronteras borrosas y ambigüedades conceptuales del Tercer Sector. *CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa*, (56), 9-24.
- Mori Sánchez, M. D. P. (2008). Una propuesta metodológica para la intervención comunitaria. *Liberabit*, 14(14), 81-90.
- Moscovici, S. (1981). Representaciones sociales. Universidad Complutense de Madrid.
- Munch, R. (1981). Talcott Parsons and the theory of action. I. The structure of the Kantian Core. *American Journal of Sociology*, 86(4), 709-739.
- Nee, V. (1998). Norms and networks in economic and organizational performance. *The American Economic Review*, 88(2), 85-89.
- Nielsen, C., & Carranza, D. (2012). Networks for social enterprise: Applying a systems perspective to case studies in Latin America. *International Journal of Business and Social Research (IJBSR)*, 2(6), 1-17.
- Olekalns, M., & Smith, P. L. (2009). Mutually dependent: Power, trust, affect and the use of deception in negotiation. *Journal of Business Ethics*, 85(3), 347-365.
- Pastore, R., & Altschuler, B. (2014). Economía social y solidaria: un campo socioeconómico, simbólico y político en construcción. *Miradas y prácticas desde la Universidad pública*. Fidel, C. y Villar, A.(comp.). *Miradas y controversias del desarrollo territorial en Argentina. Aproximación a un enfoque analítico*, 1, 31-65.
- Pérez, A. (2009). La sociología económica: orientación teórica, aparato conceptual y aspectos metodológicos de un campo de investigación en ciencias sociales. *Ciencia y sociedad*, 34(1), 97-119.
- Pérez, M. P. (2003). A propósito de las representaciones sociales: apuntes teóricos, trayectoria y actualidad. La Habana: CD Caudales. CIPS.
- Pérez Sáinz, J. P. (2002). Globalización y comunidad: notas para una sociología económica de lo local.

- Pérez, J. A., Moscovici, S., & Chulvi, Y. B. (2002). Natura y cultura como principio de clasificación social. Anclaje de representaciones sociales sobre minorías étnicas. *Revista de Psicología Social*, 17(1), 51-67.
- Pharr, S. J., Putnam, R. D., & Dalton, R. J. (2000). A quarter-century of declining confidence. *Journal of democracy*, 11(2), 5-25.
- Pinho, D. B. (1982). O pensamento cooperativo e o cooperativismo brasileiro: Manual do cooperativismo. São Paulo: Brascoop/CNPq, 1.
- Podolny, J. M., & Page, K. L. (1998). Network forms of organization. *Annual review of sociology*, 24(1), 57-76.
- Polanyi, K., & Dalton, G. (1968). Primitive, archaic, and modern economies; essays of Karl Polanyi.
- Proudhon, P. J., & Angueira, M. A. (1974). La capacidad política de la clase obrera (Vol. 31). Proyección.
- Puig, C., Coraggio, J. L., Laville, J. L., Hillenkamp, I., Farah, I., Jiménez, J., ... & de Mendiguren, J. C. P. (2016). Economía Social y Solidaria: conceptos, prácticas y políticas públicas.
- Quintão, C. (2007). Empresas de inserción y empresas sociales en Europa. CIRIEC-España, revista de economía pública, social y cooperativa, (59), 33-59.
- Ramírez, S. L. P. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. CPU-e, Revista de investigación Educativa, (7), 1-19.
- Ramírez-Díaz, L. F., de Jesús Herrera-Ospina, J., & Londoño-Franco, L. F. (2016). El cooperativismo y la economía solidaria: génesis e historia. *Cooperativismo & Desarrollo*, 24(109).
- Razeto Migliaro, L. (1988). Economía de solidaridad y organización popular.
- Razeto, M. (2010). Luis, Los caminos de la economía de solidaridad. Santiago de Chile: Ediciones Vivarium.
- Rauch, J. E. (2010). Does network theory connect to the rest of us? A review of Matthew O. Jackson's social and economic networks. *Journal of Economic Literature*, 48(4), 980-86.
- Rezsohazy, R. (1964). Tareas actuales del Movimiento Cooperativo en la Economía de Mercado. *Estudios cooperativos*, (6), 3-22.
- Rodríguez, C. A. R., & Machín, O. L. (2013). Bases teóricas y metodológicas de la cooperación y el cooperativismo. *Cooperativismo y Desarrollo: COODES*, 1(2), 191-208.
- Rodríguez, Ch. (2018). Análisis de la tercera función sustantiva de la Universidad Veracruzana: el caso DIPROCAFE. Consultado en línea. <https://www.uv.mx/sociogenesis/1/analisis-de-la-tercera-funcion-sustantiva-de-la-universidad-veracruzana-el-caso-diprocafe/>

- Rousseau, D. M., Sitkin, S. B., Burt, R. S., & Camerer, C. (1998). Not so different after all: A cross-discipline view of trust. *Academy of management review*, 23(3), 393-404.
- Saldarriaga, G. L. (1988). La evaluación de proyectos por el método de los efectos. *Lecturas de Economía*, (27), 111-138.
- Sánchez, A. L. (1999). La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción. *Reis*, 27-54.
- Sánchez, A. (2015). R. "Los principios cooperativos como principios configuradores de la forma social cooperativa". CIRIEC-España, *Revista Jurídica de economía social y cooperativa*, 27, 49-85.
- Sapag Chain, N., Sapag Chain, R., & Sapag, J. M. (2014). Preparación y evaluación de proyectos. Mc Graw Hill educación.
- Servós, C. M., & Gil, M. I. S. (2008). Los principios cooperativos facilitadores de la innovación: un modelo teórico. *REVESCO. Revista de Estudios Cooperativos*, (94), 59-79.
- Singer, P. (2001). Economía Solidaria: posibilidades y desafíos. Presentación en el Sindicato de Ingenieros de Rio de Janeiro.
- Singer, P. (2009). Relaciones entre sociedad y Estado en la economía solidaria. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (33), 51-65.
- Stagnaro, D., & Da Representação, N. (2012). El proyecto de intervención. En *carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales*, 157-178.
- Tamayo, A. L. G., & Mazo, L. M. S. (2009). Planeación para el desarrollo del territorio: perspectiva contemporánea. Universidad de Antioquia.
- Tamayo, J. J. (2011). Boaventura de Sousa Santos: Hacia una sociología de las ausencias y las emergencias. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), 41-49.
- Tauber, F., Delucchi, D., & Martino, H. (2003) Plan estratégico de Rauch.
- Uzzi, B. (1997). Social structure and competition in interfirm networks. *Administrative Science Quarterly*, 42(1), 37-69.
- Villarroel, G. E. (2007). Las representaciones sociales: una nueva relación entre el individuo y la sociedad. *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 17(49), 434-454.
- Vives Hurtado, M. P. (2015). Confianza: propuesta de un modelo teórico sobre su génesis y consolidación. Universidad de la Salle.
- Wolf, Eric (1966). *Peasants*, Prentice Hall, New Jersey, pp. 3-4.